

NO HAY BURLAS CON LAS MUJERES
Antonio Mira de Amescua
Edición de Juan Manuel Villanueva Fernández

LA GRAN COMEDIA
NO HAY BURLAS CON LAS MUJERES
DEL DOCTOR MIRA DE AMESCUA

Personas

DON JACINTO	MOSCÓN, lacayo
DON DIEGO	ARMINDA, dama
DON LOPE	LAURA, dama
DON GARCÍA	LUCÍA, criada
DON PEDRO, viejo	

JORNADA PRIMERA

Salen don Jacinto y don Lope

DON LOPE

Ni a mi amor ni a mi lealtad
debes tan cauto retiro
cuando, en tu semblante, miro
indicios de novedad;
5 que no es amigo perfecto
quien de su amigo recela,
con ardid y con cautela,
el alma de algún secreto.
Esta tristeza me admira,
10 pues, si a la pena te dejas,
los labios callan las quejas,
y el corazón las suspira.
¿Tienes amor?

DON JACINTO No es amor
esta congoja que siento.

DON LOPE

¿Pues qué tienes?
15 DON JACINTO Un tormento
que me toca en el honor;
por eso de mi cuidado
no te doy parte, que ha sido
malo para referido

20 y bueno para callado.
Y tanto más el pesar
y la congoja atormenta
cuanto es forzoso que sienta
sin poderse declarar;
25 que, en alma de dolor llena,
por más que su mal se aumente,
no es pena la que se siente:
la que no se dice es pena.

DON LOPE

30 No sé que, de tanto amor
como profesamos, crea
que haya recato, aunque sea
en las materias de honor;
pues, si un alma habemos sido
en un alma, es vano intento,
35 dejándola el sentimiento,
querer quitarla el sentido.
Hoy, si bien se considera,
me parece más suave,
una pena que se sabe
40 que una pena que se espera;
porque viene a padecer
quien su mal ha conocido
la pena sola que ha sido,
y no cuantas pueden ser;
45 y, así, juzgo más agravio
y más causa a mis enojos
que lo que dicen tus ojos
me esté negando tu labio.

DON JACINTO

50 Tanto, don Lope, me aprieta
tu razón y tu amistad
que fiaré de tu lealtad
toda mi pena secreta.
Ya sabes, don Lope amigo,
que de Madrid partí a Flandes,
55 trocando ocios de la corte
por estruendos militares.
Llegué contento a Bruselas,
besé la mano al Infante,
bizarra envidia de Adonis,
60 fuerte emulación de Marte,
que correrán sus hazañas

escritas por las edades,
con las plumas de la Fama,
en limpio bronce y diamante,
65 sin que borren las memorias
de sus hechos inmortales,
la envidia, para ofenderle,
ni el tiempo para olvidarle.
Señalome en la campaña
70 los gloriosos estandartes
en que militamos juntos
los dos, y en que profesaste
conmigo tanta amistad,
que eran las dos voluntades
75 un solo gusto, una vida,
un aliento y una sangre,
porque un alma nos regía,
dividida en dos mitades,
y nos juntaba una estrella
80 con unión inseparable.
Allí vivimos tres años
tan sin conocer pesares
entre las balas y picas,
entre las trompas y el parche,
85 que sólo era nuestra guerra
el descanso de las paces
y nuestro divertimento
los ejercicios marciales,
cuando me vinieron nuevas
90 de la muerte de mi padre,
y fue forzoso que a España
me partiese, y te dejase,
para acudir brevemente
a negocios importantes
95 de mi herencia y dar estado
a Arminda, mi hermana; al áspid,
a la muerte que me ahoga
y al veneno que me trae
sin vida; que es gran desdicha
100 que, a un bien nacido, no baste
guardar el honor en sí,
siendo malo de guardarse,
sino que leyes injustas
le obliguen a conservarle
105 en una hermosura libre,

en un depósito frágil,
en una hermana, cristal
que se empaña al primer aire.
Llegué a Madrid, recibíome
110 con apacible semblante,
mezclando risas y llanto,
alegrías y pesares,
de mi gustosa venida
y memorias de su padre;
115 que, aun en los más duros pechos,
es forzoso, al acordarse
sentimientos que se fundan
en causas tan naturales,
humedecerse los ojos
120 y el corazón ablandarse.
Vivíamos desta suerte,
no hermanos ya, sino amantes,
que crece mucho el amor
con el lazo de la sangre,
125 cuando, en la serenidad,
se levantan huracanes
de recelos a mi honor,
borrascas que me combaten,
peligros que me amenazan
130 con furiosas tempestades,
que, en los golfos de la honra,
zozobra toda la nave.

DON LOPE [Ap.]

¡Cielos! ¿qué es esto? ¿Si acaso
don Jacinto entiende o sabe
135 que a Arminda, su hermana, adoro,
y que, con su fuego, arde,
en gustoso sacrificio,
sobre sus limpios altares,
mi corazón amoroso,
140 mi pecho siempre constante?

DON JACINTO

En sus dos ojos leía
alguna viveza fácil,
algún cuidado que nunca
sabe bien disimularse,
145 sin que el recelo y cautela
pudiese bien informarme
desta llama que sentía,

150 deste incendio tan cobarde,
 que, por más que le malicio,
 pude menos apurarlo.
 Hasta que, advirtiendo atento
 con más cuidadoso examen,
 he visto que don García...

155 [Ap.] (No sé cómo declararme
 sin que las voces del labio
 el rostro en colores pague...)

DON LOPE

 ¿Qué dices?

DON JACINTO ...Que don García
 de Meneses, por la calle,
 alrededor de mi casa,
160 y aun en mis propios umbrales,
 como loca mariposa,
 la llama ronda agradable,
 la luz festeja apacible,
 la antorcha mira suave,
165 dando tornos al peligro
 en que llegará a quemarse,
 si mis recelos apuro
 y si a luz mi verdad sale;
 porque a uno y otro, alevosos,
170 a uno y otro loco amante,
 seré rayo que consuma,
 seré veneno que acabe;
 seré relámpago ardiente,
 seré furia, seré áspid,
175 seré flecha que derribe,
 y seré incendio que abrase.
 Quédate con Dios, don Lope,
 que yo quiero, vigilante
 en la fuerza de mi honor,
180 asistir, atento alcaide.

Vase don Jacinto

DON LOPE

 ¿Qué es esto que escuché, cielos?
 ¿Son sueños o son verdades?
 ¿Son engaños del sentido
 o son desengaños? Males,
185 ¿para qué venís tan juntos,
 si no pretendéis matarme,

si no queréis consumirme
con tan rigurosos lances?
Arminda ingrata me ofende,
190 y don García es su amante;
su hermano mismo lo dice,
yo lo escucho, y él lo sabe.
A dos engañas a un tiempo,
¡Oh, mal hayan las beldades
195 que buscan a su belleza
un apoyo en cada amante!
¡Y mal haya la hermosura
que nació para ser fácil!
¡Mal haya quien su amor pone
200 en bellezas tan mudables
que, más que el fuego ligeras,
que, más que el aire inconstantes,
que, más que el agua engañosas,
vencen agua, fuego y aire!
205 ¿Estas son tantas caricias?
¿Estos son tan agradables
favores como me dijo
aquel basilisco ángel
estos seis meses de amor,
210 en que escuché voces tales,
promesas de fe tan pura,
ternuras de amor tan grandes,
mentiras tan aparentes,
tan gustosas falsedades
215 que, a pesar de mis desvelos,
pudieron asegurarme...?
¡Pero yo haré, bella ingrata,
que tantas ofensas pagues,
que tantos engaños sientas,
220 que tus mentiras se aclaren,
que tus memorias se borren,
que se admiren mis verdades,
que se sosieguen mis penas,
si es que pueden sosegarse!
225 Y sepa el mundo que he sido
el más desdichado amante
que, en las memorias del tiempo,
han escrito sus anales
para que los hombres, todos,
230 en mi amor se desengañen

que no hay fe correspondida
y que no hay lealtad constante.

Vase y salen Arminda dama con un papel en la mano, y Lucía, criada

ARMINDA

¿Qué intenta don García
con tan loca porfía,
235 pues los atrevimientos
desbaratan, no ayudan, sus intentos?
Que pensar ser amado
a pura diligencia del cuidado
si la estrella no inclina
240 es violentar la parte más divina
que en nuestros pechos generosos mora.
Si a don Lope gallardo mi alma adora,
si un alma a los dos rige y un aliento,
si somos una vida, un sentimiento,
245 ¿cómo quiere, atrevido,
dejar vida faltándole el sentido?
¿Y cómo sus razones
podrán dejar un alma sin acciones?

LUCÍA

Señora, no te ofende
250 quien su amor puro descubrir pretende;
que, cuando no se mire bien querido,
es halago a la pena ser oído;
y ninguno en sus males se condena
a negarse el alivio de su pena;
255 pues, cuando sus intentos no adelante,
se alienta con que sepan que es amante.

ARMINDA

Antes de tus razones bien infiero
que no es amante fino y verdadero
el que, por el alivio que desea,
260 pone a riesgo el honor que galantea;
pues, de su mismo estilo, cierto arguyo
que atropella mi gusto por el suyo,
y viene a ser delito
venderme por fineza su apetito.
265 ¡Este papel arrojó, que excusado
estuviera el ser necio y porfiado..!
Arroja el papel sobre un bufete
Don Lope es mi amor todo,
y llégole a querer yo de tal modo
que, si mayores prendas encontrara

340 por la fama escrupulosa
que no advirtió, en mi pureza,
la menos culpable nota.
Veniste de Flandes tú
y, rendida a tu custodia,
345 en tu semblante miraba,
de mis acciones, las copias.
No amé lo que tú no amabas,
adoraba lo que adoras
Ap. (bien dije, pues que don Lope,
350 su amigo, es toda mi gloria),
nunca oíste de mis labios,
nunca escuchaste, en mi boca,
razón que no descubriese
indisoluble concordia,
355 ademán que desdijese
de mi sangre generosa
ni acción que no se rindiese
a tus obediencias prontas;
hasta que de don García
360 la dulce pasión zozobra
la necia serenidad
que nuestros afectos logran.
Vióme y amóme tan fino
que, con apariencias locas,
365 cuando más pierde mi agrado
piensa que más le soborna.
Advertile que templase
de su incendio las congojas
porque no fuesen ofensas
370 las que juzgaba lisonjas,
pues él se cansaba en vano
y yo, advertida a mi honra,
burlaría sus ardidés
con una constancia heroica.
375 Las astucias que ha intentado
no las repetiré ahora;
basta que, en ese papel,
leyéndole, las conozcas;
pues me remitió ese pliego
380 como que de Zaragoza
le enviaba nuestro primo
por orden de otra persona.
Y como ya, cada día,

385 para celebrar sus bodas,
a don Diego y doña Laura
los esperamos por horas,
me persuadí era verdad,
siendo malicia engañosa,
390 hasta que, viendo la firma,
reconocí la ponzoña;
y, por no darte pesar,
le fui a esconder, que no todas
las ocasiones es bien
que las sepa quien las nota.
395 Si el ser amada es delito,
siendo inevitable cosa,
y si el galantear la abeja
la majestad de la rosa,
susurrando, diligente,
400 la desvanecida pompa
y festejando su aseo,
grano a grano y hoja a hoja,
es ofensa a su pureza,
esa espada cortadora,
405 ese acero de dos filos,
o ese puñal duro toma
y, atravesando mi pecho,
rasga, hiere, rompe, corta
mi corazón atrevido,
410 bañándome en sangre roja,
para que pague, culpada,
vileza tan alevosa,
delito tan indecente,
desenvoltura tan rota,
415 agravio tan mal nacido,
culpa tan ignominiosa;
que estimo más que la vida
los decoros de la honra.

DON JACINTO

420 Ni a tus razones me rindo
ni a tu voz artificiosa
hasta que, de tantas dudas,
el ñudo difícil rompa.
Yo apuraré la verdad
esta noche y, en ti propia,
425 o sentirás el castigo
o lograrás la vitoria;

que ningún amante sigue
una pasión amorosa
si le burlan con desprecios
430 el golpe de sus lisonjas.
¡Y, vive el cielo, si hallo,
en tu honor, la menor nota,
en tu opinión, leve mancha,
con que mi sangre desdoras,
435 que has de pagar con la sangre
que te dio vida, alevosa,
atrevimiento tan fácil,
y facilidad tan loca!

Vase don Jacinto

ARMINDA
Lucía, esto es hecho;
440 mi desdicha me tiene helado el pecho,
desmayado el aliento,
muerta la vida y vivo el sentimiento.
No hay que esperar, Lucía,
mi hermano va a saber, de don García,
445 con alguna violencia,
la mentira o verdad de mi inocencia;
y, en negocio que está tan peligroso,
el seguir lo seguro es lo forzoso,
porque puede, irritado,
450 mentir algún favor que no ha logrado.

LUCÍA Pues, ¿qué quieres mandarme?

ARMINDA

Un papel a don Lope has de llevarme;
que me importa la vida.

LUCÍA Siempre de mí serás obedecida.

ARMINDA

455 Él es noble, y me adora.

LUCÍA Pues, ¿qué intentas, señora?

ARMINDA

El tiempo solo te dirá el efeto;
que, por ahora, impórtame el secreto.

LUCÍA Pues no nos detengamos,
que perdemos el tiempo.

460 ARMINDA Lucía, vamos,
que, en ocasión que es ya tan importuna,
conviene echar el pecho a la Fortuna.

Vase. Salen don Lope, de camino, y Moscón lacayo

A mi patria volver quiero
para poder descansar
de tan indigno cuidado.

MOSCÓN

505 Señor, ¿sabes que he pensado?

DON LOPE

¿Qué?

MOSCÓN

Que te vas a casar;
porque tan apresurada
partida, con tan secretas
prevenciones de maletas
510 y cuentas con la posada,
tal suspirar y sentir,
tal suspenderte y temer,
quien se casa lo ha de hacer,
pues ve que se va a morir;
515 porque una mujer celosa
con una cara de arpía,
una suegra y una tía,
una cuñada envidiosa,
cuando riñen, un «¡mal haya
520 el que con él me juntó!»,
capote, si se enojó,
el hacer que se desmaya,
el no quererse acostar,
perpetuo ceño y disgusto,
525 al marido más robusto
es fuerza que ha de matar.
Y, según lo que yo siento,
si es que tengo de decillo,
más tomara un tabardillo
530 que admitiera un casamiento.
¡Vete, señor, que yo quiero
con don Jacinto quedar
antes que ir allá a llorar,
hecho tu sepulturero!
535 Pero aquí viene Lucía,
que es mi gusto y es mi amor.

Sale Lucía, con manto, y un papel

LUCÍA

Arminda hermosa, señor,
con este papel me envía
para que luego, al momento,
540 le respondas, porque importa.

DON LOPE

Enseña.
MOSCÓN [Ap.] La nema corta
con grande divertimiento.

Hablan a un lado del tablado Moscón y Lucía; apártase al otro don Lope, y lee el papel

Señor y dueño mío:

Don Jacinto, mi hermano, sin duda ha sospechado nuestro amor, porque anda de ma-nera grosero conmigo y consigo despechado que temo alguna violencia. Y así, para asegu-rar mi vida y vuestros intentos de casamiento, importa que esta noche, a las nueve, parta-mos a Segovia, vuestra patria, que allá lo dispondremos todo. Yo llevaré mis joyas y os aguardaré en la Casa de Campo. Vuestra esposa, Arminda.

DON LOPE [Ap.]
Notable desembarazo,
pero ocasión venturosa
545 para una venganza airosa.
LUCÍA ¿Qué dices?
DON LOPE Que es corto el plazo,
pero que sin falta haré
cuanto me manda.
LUCÍA Pues voy.
Vase
Adiós.
DON LOPE [Ap.] (¡Mis agravios hoy
550 y su engaño vengaré!)
Ven, Moscón.
MOSCÓN ¿Mi amo contrito?
¿Lucía tan presurosa?
¿Él suspenso? ¿Ella fogosa?
¿Jornada con papelito..?
555 ¡Algún gran daño imagino!
Sin duda que hay cosa nueva.
¡No iré a Segovia aunque llueva
Dios, sobre mí, paño fino!

Vase. Salen don Diego, don Pedro y Laura, dama, todos de camino

DON DIEGO
Este es el sitio ameno
560 de tanta fama como pompa lleno,
que esta verde espesura
esperanzas promete a mi ventura,
si es que verde esperanza
no encuentra el desengaño en la mudanza;

DON DIEGO
Ea, que breve es ya nuestra jornada,
y en Madrid, de mis primos hospedada,
regalada y servida,
610 cobrarás el aliento; y yo, la vida.

LAURA ¡Ay, Dios!

DON PEDRO Laura, ¿suspiras..?

DON DIEGO *Ap.*
El pecho se me abrasa.

DON PEDRO *Ap.* (Yo ardo en iras).
¿Qué sientes? Que imagino...

LAURA Señor, es el cansancio del camino.

DON PEDRO *Ap.*
Disimular me importa.

615 DON DIEGO *Ap.* Yo recelo
que vive Laura con algún desvelo;
porque cuantos indicios ha mostrado
son argumentos claros del cuidado
que ocupa su sentido.

DON PEDRO
620 ¿Ha el criado partido
a avisar a tus primos que llegamos?

DON DIEGO
Ya les avisó que esta noche vamos,
porque estén prevenidos.

LAURA *Ap.*
¿Que así robe un cuidado los sentidos,
625 y que dos veces solas que, tapada,
hablé aquel hombre, yendo a su posada,
sin decirme su nombre, ni quién era,
me pueda atormentar desta manera?
¡Oh influjo celestial de amor aleve
630 que puedes tanto en término tan breve!
No puedo yo negar, ni yo lo niego,
que es muy galán don Diego,
que me agasaja y que me obliga amante,
que es discreto y galante;
635 pero mi estrella, que es porción divina,
a lo que vi una vez siempre me inclina;
y, por más que me obliga y que me ruega,
a sus finezas y a su amor me niega.

DON PEDRO
¡Vamos, que se hace tarde!

LAURA ¡Vamos, señor!

640 DON DIEGO [Ap.] El pecho todo me arde
con tan nuevo recelo;
que ver a Laura, en suspensión de hielo,
suspirar siempre, siempre divertida,
melancólica, triste y afligida,
645 el semblante lloroso,
me trae de Zaragoza, cuidadoso;
y, aunque la adoro tanto, aunque la quiero,
velar sobre el honor es lo primero.

DON PEDRO

Vamos, señor don Diego.

DON DIEGO [Ap.]

650 Vamos, que el corazón se abrasa en fuego.

Vanse. Salen don Lope, de camino; Arminda de color, con manto y un cofrecillo con joyas

ARMINDA

¡Gracias a Dios, mi don Lope,
que llegaste, que el temor
me tenía tan mortal,
tan turbado el corazón,
655 tan desvelado el discurso
y tan suspensa la voz
que cada sombra era un susto,
cada ruido una aflicción,
cada inquietud de esas ramas
660 que, al aparato del sol,
siendo defensa del prado,
son frondoso pabellón,
era un ahogo a mi pecho,
una congoja, un dolor,
665 que acusaba, en mi pureza,
tan nueva resolución!
Toma estas joyas, y estima
la fineza de mi amor,
más leal, más generosa,
670 que de mi pecho crió,
que presumió de mí misma
la misma imaginación,
pues atropelló constante,
en los fueros del honor,
675 las apariencias por ti,
pero las verdades no;
que no me estimara tuya

faltando a mi obligación.
De esposo, señor, me diste
680 la palabra, y quiero hoy
guardar para ti la vida,
pues desde aquí tuya soy.
Vamos a tu patria antes
que de mi hermano el rigor
685 nuestros intentos estorbe
y estorbe nuestra afición.
¿Qué te detienes, mi bien?
¿Qué te suspendes, señor,
que de tu mudo silencio
690 triste y admirada estoy?

DON LOPE

Ingrata y crüel Arminda:
esta muda suspensión,
este debido silencio,
este advertido furor,
695 tus engaños, tus mentiras,
tu cautela ocasionó
para hallar en tu venganza
lo que mi pena no halló.
Ya vivo desengañado
700 de que es el más fino amor,
en la injuria de los tiempos,
como la nube que al sol,
a quien debió generoso
levantarla de vapor
705 hasta formar en el aire
una bellísima unión,
un cuerpo tan transparente
que, con hermoso arrebol,
luz a luz y rayo a rayo,
710 su pompa vana doró,
y después, ingratamente,
estorba su resplandor,
hasta sus luces, y intenta
hacer vana oposición
715 al planeta que, en los cielos,
es el antorcha mayor,
a quien la nieve y el oro
de su aparato, debió;
así lisonjas, halagos,
720 fe, diligencias, amor,

ansias y finezas mías,
tu injusto trato burló.
De Flandes vine a Madrid,
¡oh, nunca pluguiera a Dios
725 hubiera visto sus calles,
hubiera mirado yo,
en tu belleza, en tus ojos,
en tu engañoso favor,
hechizo tan apacible,
730 veneno de tal sazón
que, apeteciéndole el alma,
toda el alma me robó,
entrando por los sentidos
a asaltarme el corazón..!
735 Por ti me quedé en Madrid
y por ti se me olvidó
de mi patria y de mis padres
aquel natural amor.
740 Obligóte mi fineza
y vivíamos los dos
como la concha y la perla,
como en el ramo la flor,
como el diamante y el oro,
745 en inseparable unión,
como supiste mil veces
del alma que te adoró.
En ese engaño vivía
cuando me desengañó
tu mismo hermano que amabas...
750 [Ap.] (¡Aun no lo acierta el dolor
a declarar, de confuso;
que penas del corazón
mejor las dice el silencio
que las pronuncia la voz!)
755 ...que amabas a don García
de Meneses..., que burló
tantas esperanzas mías
su dichosa posesión.
760 Hoy te ha cogido un papel
y un papel me escribes hoy
en que dices que por mí
sufes el necio rigor
de tu hermano, que te saque
de tan injusta opresión

765 porque temes que tu vida
 peligre en su falso error...

Sale don García de noche

DON GARCÍA

 Este es el sitio apacible
 que a su duelo señaló
 don Jacinto de Peralta,
770 receloso de su honor;
 esta es la Casa de Campo,
 donde me desafió,
 por su papel, y así quiero
 dalle aquí satisfacción
775 o vencer su atrevimiento.

ARMINDA

 ¿Por qué, infeliz, sucedió
 tanto tropel de pesares,
 tan inhumano dolor?
 ¡Cielos, amparad mis penas!

DON LOPE

780 Sin duda el papel erró
 la criada y don García
 imaginó que era yo.

DON GARCÍA

 Hacia aquel lado he oído
 una voz que me nombró;
785 quiero ver si es don Jacinto...
 ¡Mas parece que son dos!

DON LOPE

 Ve, ingrata, a que tus caricias
 le lisonjeen, tu amor
 le engañe y tu fe le ofenda
790 como también me ofendió;
 que, desengañado tarde,
 la vuelta a mi patria doy;
 y quítateme delante,
 que temo, si vive Dios,
795 que turbe la bizzaría
 lo enconado del dolor
 y atravesarte este pecho
 que alevoso se atrevió
 a mi verdad, a mi fe,
800 a mi constancia, a mi amor,
 a mi lealtad, a mi vida,

a mi tan ciega pasión.
Quédate, ingrata; que, en ese
bruto, prevenido voy
805 a dar vida en desengaños
al que de engaños murió;
y sea la última prenda
que tu trato mereció
sellar mi mano en el rostro
810 que adoraba el corazón.

Dale un bofetón y vase don Lope

ARMINDA

¡Escucha, ingrato amante,
infame caballero
que, sin oír mis voces,
partes, peinando el viento,
815 en ese alazán, hijo
del céfiro ligero;
escucha mis razones
y retírate luego..!

DON GARCÍA

Esta es la voz de Arminda.
820 ¿Qué escucho? ¡Santo cielo!
¿Qué novedad me asombra?
¿Qué nuevo riesgo encuentro?
¡Aguarda, vil, que ofendes,
de una mujer, el pecho,
825 y tomaré venganza
de tus atrevimientos!

ARMINDA [Ap.]

A mayores desdichas
sin duda me prevengo,
pues éste es don García.

DON GARCÍA

830 Seguirle es vano intento,
porque el caballo vuela
con paso tan ligero
que, más que por la arena,
pisa veloz el viento.
835 Para servirte, Arminda,
y ampararte me ofrezco;
pero advierte, señora,
que va el riesgo creciendo;
porque en aqueste sitio

840 a don Jacinto espero
que viene, por tu causa,
celoso y desatento,
a combatir conmigo;
y es manifiesto riesgo
845 si te encuentra a mi lado.

ARMINDA
Pues don García, ¿qué haremos?

DON GARCÍA
Tarde, a lo que presumo,
tomamos el consejo,
porque él viene ya allí.

ARMINDA
850 ¿Hay más desdichas? ¡Cielos:
o quitadme la vida
o advertidme el remedio,
que es más pena vivir
para tantos tormentos..!

Don Jacinto, de noche

DON JACINTO
855 ¿Es acaso don García?

DON GARCÍA
Aquí esperándote he estado.

DON JACINTO
¿Pero cómo acompañado
de mujer?

DON GARCÍA La cortesía
y el lance fue tan forzoso
860 que, por dama y por mujer,
la hube de defender
de un caballero alevoso
que, atrevido y indiscreto,
con celos y sin amor,
865 guiado de su furor,
quiso perdella el respeto;
y así, de tu gala fío
que, atento a aquesta razón,
para mejor ocasión
870 guardarás el desafío;
pues indecente sería,
habiendo lance mejor,
por descubrir el valor,
faltar a la bizarría.

DON JACINTO

875 Este partido no admito,
antes amparalla escojo;
porque reñir sin enojo
hace doblado el delito;
y, cuando en el campo estamos,
880 no es razón aventurar
–pudiéndola yo guardar–
el lance que deseamos;
pues, si tú a mí me vencieres,
con la misma obligación,
885 mirando por su opinión,
obrarás como quien eres.

DON GARCÍA

Pues, con tan noble partido,
¡alto al duelo..! Mas, primero,
saber cierto de ti quiero
890 qué ocasión te haya movido;
porque, si ha sido mi intento
el galantear a tu hermana
y escribirla, es cosa llana
que miraba a casamiento;
895 así que ni te ofendí
ni tu honor quedó manchado,
pues tan honesto cuidado
no pudo ser culpa en mí
ni en Arminda, es cosa llana,
900 pues la amaba a su pesar.

DON JACINTO

Las bodas se han de tratar
conmigo, no con mi hermana;
y así, de tu loco intento,
vengo llano a presumir
905 que fue agravio el escribir;
y el servir, atrevimiento.

DON GARCÍA

Pues infórmen las espadas.

DON JACINTO

Presto verás mi razón.

Desenvainan y riñen

ARMINDA

910 ¡Que ocupen un corazón
congojas tan desusadas!
Pues si en pena tan crecida
el contrario es vencedor,

915 sin hermano y sin honor
quedo; y si él vence, sin vida;
porque, hallándome culpada,
que asisto a su lado aquí,
fuerza es que prosiga en mí
la violencia de su espada;
920 pero, pues no hallo ninguna
salida en lance tan fiero,
sea el remedio postrero
fiarme de la Fortuna.

Va retirando hasta la puerta don Jacinto a don García, y allí dice

DON GARCÍA

¡La espada se me ha quebrado
y estoy herido!

925 DON JACINTO Pues quiero
más perdonar, caballero,
que vencer, afortunado;
pero ha de ser, don García,
esto con tal condición
que acuerdes a tu afición
930 lo que usó mi cortesía.
En tu caballo te pon,
que yo cumpliré, advertido,
cuanto tengo prometido
a esta dama en la ocasión.

DON GARCÍA

935 Más estimo que la vida
estos respetos... Yo estoy
malherido y así voy
a mi casa.

DON JACINTO Bien servida,

940 señora, de una mi hermana
estaréis y de mí; y todo
hasta que hallemos modo
a vuestros males, mañana.
Venid; que tanto callar,
945 en lance tan apretado,
descubre vuestro cuidado
y explica vuestro pesar.

ARMINDA [*Ap.*]

950 En la congoja mayor
que le puede suceder
a una infelice mujer
me ha puesto mi loco amor;

pero a una desdicha cierta
que no se puede excusar
suele la Fortuna hallar
lo que el discurso no acierta.

Vanse. Salen Moscón, lacayo, y Lucía

- 955 LUCÍA ¿Hay más notable cuidado?
MOSCÓN ¿Qué te apura? ¿Qué te abrasa?
LUCÍA Pues, Moscón, si no está en casa
don Jacinto, y han llegado
tantos huéspedes, ¿no quieres
que me congoje?
- 960 MOSCÓN Es razón,
que tenéis el corazón
como pulgas las mujeres.
- LUCÍA ¡Búscales, por vida mía,
que me estoy pudriendo!
- MOSCÓN Voy. *Vase*
- 965 LUCÍA Parece que andamos hoy
con las penas a porfía.
De casa Arminda ha salido
con recato y con desvelo,
y yo tengo mi recelo
- 970 que con don Lope se ha ido;
porque, según adivino
penas, enojos y amor,
vestida ella de color
y él vestido de camino,
- 975 ofendida de su hermano
por el negro del papel,
ella resuelta, él crüel,
ella amante y él tirano,
la consecuencia está llana.

Entra don Jacinto y Arminda, cubierta con el manto

- DON JACINTO
Lucía.
- 980 LUCÍA ¿Habías de llegar?
¡Que se acaban de apear
los novios!
- DON JACINTO Pues a mi hermana
lleva esta dama tapada
por esa puerta secreta,
que la agasaje discreta
- 985 y la guarde recatada;

que voy a cumplir ahora
esta nueva obligación.

Vase don Jacinto y descúbrese Arminda quitando el manto

ARMINDA [Ap.]

(¡Ya vencimos, corazón!)
Toma este manto.

990 LUCÍA ¡Señora..!

ARMINDA

Abre de prisa esa puerta,
que también a recibir
los novios quiero salir
sin que mi ausencia se advierta;
995 que después te he de contar,
libre ya de mi cuidado,
el lance más apretado
que se pudo imaginar.

LUCÍA Entra, que admirada estoy.

ARMINDA

1000 Más lo estarás cuando diga
el aprieto y la fátiga
de que me he escapado hoy.

JORNADA SEGUNDA

Salen don Jacinto y don Diego

DON JACINTO

Perdonad la cortedad
o la llaneza, don Diego;
1005 y que recibáis, os ruego,
el afecto y voluntad.

DON DIEGO

¡Bueno es eso, cuando veo
tan nobles demostraciones
que no dejan las acciones
1010 a que se alargue el deseo!
Todo muy cumplido ha estado,
sólo es corta mi ventura.

DON JACINTO

Quien logra tanta hermosura
no se llame «desdichado»,
1015 pues es necia indiscreción;
y juzgo, sin duda alguna,
que es irritar su fortuna
el quejarse sin razón.

DON DIEGO

¡Ay, don Jacinto! Querría
1020 descubrirte mi tristeza,
pues no importa su belleza
si su belleza no es mía.
¿Viste el mísero doliente
que, por divertir su mal,
1025 en el labrado cristal
tiene el agua de una fuente
que, para mayor agravio
y rigor más inhumano,
se la quitan de la mano
1030 (cuando fue a tocalla el labio)
porque descubierto se halla
que, aunque tan clara y tan bella,
está el peligro en bebella
y la vida en derramalla?
1035 Pues, el mismo riesgo llevo

en Laura, ¡oh, fiero rigor!
Si bebo, pierdo el honor;
y la vida, si no bebo.

DON JACINTO

Pues, ¿qué te congoja?

DON DIEGO Escucha

1040 porque conozcas mi mal,
ya que has mirado el cristal;
verás si mi pena es mucha.
No quisiera referirte,
generoso don Jacinto,
1045 por ceñirme a lo que importa,
de mi vida los principios,
pues nos criamos los dos
con agasajo de primos
hasta que nos dividieron
1050 tan diversos ejercicios
como el furor de las armas
y las paces de los libros,
pues tú te partiste a Flandes,
yo a Salamanca; que quiso
1055 mi padre que en sus escuelas
–teatro de ingenios vivos
donde de la policía
se aprenden bien los estilos–
me divirtiese en las Leyes.
1060 Lo severo y lo entendido
governaban por allí
de mis medras los designios
hasta que llegó a entender
que vivía divertido
1065 –que en una edad floreciente
cualquier licencia es peligro–
y, sacándome de allí,
a Zaragoza partimos
con la nueva ocupación
1070 de aquel tan honroso oficio
con que le favoreció
la grandeza de Filipo,
planeta del cuarto cielo
que mida eternos los siglos.
1075 Trató en Madrid de casarme
con tu hermana; y, ya traído
el despacho al parentesco,

mi desdicha lo deshizo.
Mientras esto sucedía,
1080 murió tu padre y el mío;
y, para mayor tormento,
me señaló mi destino,
por blanco de mis acciones,
por empleo de mis bríos,
1085 por alma de mis desvelos,
el hermoso basilisco,
la más gustosa ponzoña
y el más agradable hechizo
que, en los dos ojos de Laura,
1090 el ciego vendado ha visto.
Festejéla honestamente,
rindiéndola mi albedrío
a un amor en cuyas luces
blandamente muero y vivo.
1095 Reconocí en su semblante
un amoroso cariño,
un agasajo cortés
y un favor tan advertido
que, sin faltar a las leyes
1100 de su decoroso estilo,
me pagaba en el agrado
cualquier galante servicio.
Determinéme a pedilla
a su padre, convencido
1105 de su generosa sangre,
de su mayorazgo rico,
de su rara honestidad
y, entre los dos, convenimos
esta jornada a Madrid,
1110 a negociar el oficio
de que gozaba mi padre,
pues solo quedé su hijo,
para que fuese de Laura
amante, esposo y marido.
1115 Partimos de Zaragoza
y, desde que nos partimos,
hallé un desmayo en sus ojos,
en su agasajo un retiro,
en su agrado un desaliento
1120 en su voz unos suspiros,
en su corazón un ansia,

en su pecho unos desvíos
que de algún cuidado oculto,
de algún amor atrevido,
1125 de alguna pena secreta,
dan evidentes indicios;
y, aunque adoro su belleza,
aunque a sus luces me rindo,
aunque su fuego me abrasa
1130 y aunque sus prendas estimo,
tengo de mirar mi honor
antes que de mi apetito
los vanos antojos quiebren
tan fácil hermoso vidrio.
1135 Y, así, entretendré las bodas
mientras no encontrare el hilo
con que salir de las dudas
de tan ciego laberinto,
mientras no viere el honor
1140 más puro, más cristalino,
más sin mancha, más sin nota
que el sol, en cuyos registros
el átomo más menudo,
el polvo más escondido,
1145 la mota más retirada
descubren sus rayos limpios;
que quien no hace examen, cuerdo,
de su honor inadvertido,
antes de arrojarse al lance,
1150 él mismo busca el peligro;
y lo que fuera cordura
prevenir en los principios,
concluido un casamiento,
averiguarlo es delito.
1155 En estas congojas peno,
en este tormento vivo
y, entre el amor y los celos
neutral, pierdo los sentidos.
¿Viste cándida paloma
1160 –que claro está que la has visto–
de su consorte, celosa,
rondar el decente nido,
fuego, los ojos, ardiente,
aguzar el corvo pico,
1165 tender las alas, turbada,

1170 crespar el plumaje rizo,
 hacer arpones las plumas
 (que, dispuestas al castigo,
 las temple el amor del pecho,
 aunque se juzga ofendido)
 y, en unas dudas suspensas,
 ya enamorado, ya esquivo,
 una vez huye quejoso,
 1175 otra vez llega rendido,
 halaga el ave que adora,
 enamorándola, fino,
 y, en arrullos, sus congojas
 intima, en vez de suspiros,
 sin acertar a quejarse
 1180 ni poder mostrarse tibio,
 entre el fuego que le abrasa
 y entre la nieve indeciso?
 Pues así yo, entre congojas
 y amor abrasado lidio,
 1185 sin poder yo mismo en nada
 aconsejarme a mí mismo.
 Una vez la busco, amante;
 otras veces, ofendido,
 por no abrasarme en su llama,
 1190 de sus luces me retiro;
 y sólo por desahogo,
 por consejo y por alivio,
 porque me adviertas discreto,
 cuanto padezco te he dicho.
 1195 DON JACINTO
 Grande es tu pena, don Diego,
 porque celos con amor
 es dolor sobre dolor
 y es añadir fuego a fuego.
 Pero si sólo el cuidado
 1200 es de lo que has presumido,
 no queda amor ofendido
 de un delito imaginado;
 pues, cuando más, en tu daño,
 te quejas de su rigor,
 1205 vendrá a descubrir su amor
 que fue tu malicia engaño.
 Remite al tiempo discreto
 que aclare duda tan grave;

1210 pues él solamente sabe
 sacar a luz un secreto.
 Pero aquí vienen las dos.
 ¡A fe que Laura es hermosa!
 Salen Arminda y Laura

LAURA Nunca estuve tan gustosa
 ni tan contenta.

1215 DON JACINTO Por Dios,
 Laura, que me alegro mucho;
 pues colijo en tus razones
 que evidentemente opones
 lo que escuché a lo que escucho,
 porque don Diego sentía
 tu tristeza.

1220 DON DIEGO No te espante,
 pues a fuer de fino amante
 era la tristeza mía;
 pues, como el amor implica,
 sin arder en una llama,
1225 quien no siente en lo que ama,
 no ama lo que publica.

ARMINDA
 Bien discurrido está, a fe.

LAURA Y yo lo siento mejor,
 pues hallé todo mi amor
1230 donde no lo imaginé.
 Ap. (Porque don Jacinto era
 el que en Zaragoza hizo
 aquel amoroso hechizo
 que causó mi pena fiera;
1235 y, cuando en Madrid le he hallado,
 toda el alma se cobró;
 que el bien que no se esperó
 es bien más para estimado).

DON JACINTO
 Verás la corte, el Retiro,
1240 con que te divertirás.

LAURA No he menester ya ver más
 que lo que en tu casa miro;
 porque tu gala, tu agrado,
 de Arminda la cortesía,
1245 quitan mi melancolía
 y suspenden mi cuidado.

DON DIEGO
 Laura, ¿no te lo advertí,
 en el camino, primero?

DON JACINTO
 Que os halléis muy bien espero.

1250 LAURA Jurara yo que te vi
 en Zaragoza ya ha días;
 y, según lo que imagino,
 en el Corso, y de camino
 fuiste haciendo cortesías
 1255 a una señora tapada.

DON JACINTO
 Es verdad. Di, ¿quién sería?

LAURA No sé, pero parecía
 doña Juana de Moncada;
 y aquesto lo colegí
 1260 de que me mostró después
 un relojillo francés.

DON JACINTO
 ¿Y dijo que se le di?

LAURA No dijo quién, pero es llano
 que tú debiste de ser;
 1265 porque yo vine a saber
 que se le dio un castellano;
 y, habiéndola visto hablar
 contigo, desde un balcón
 de mi casa, la ilación
 1270 era fácil de sacar.
 ¿Te picó?

DON JACINTO Sí confesallo
 tengo, aunque el rostro no vi,
 tanto en su voz me perdí
 que aun ahora no me hallo.

ARMINDA
 1275 Eso es amar a buen ojo.

LAURA Parece que tierno estás.

DON JACINTO
 Y, Laura, ¿no me dirás
 si se ha casado?

LAURA *Ap.* (Yo arrojo
 las varetas con cuidado
 1280 para saber mi cautela
 si este jilguero que vuela
 está en la liga pegado).

1285 No se ha casado aún ahora;
pero la quieren casar,
y ella muere de pesar
porque en otra parte adora;
y aun se sospecha que fue
el caballero que habló
1290 a quien el alma entregó
con pura y honesta fe;
pero su nombre ignoraba,
y, aunque en su llama se ardía,
como no le conocía,
en hielo y fuego penaba.
1295 Pésame de haberte dado
este susto sin querer.

DON JACINTO *Ap.*

(¡Válgate Dios por mujer!
¡El fuego que has despertado!)
Señora, si agradecido
1300 he de responder, confieso
que me entenece el suceso
solamente referido;
porque, aunque juzgues locura
amar lo que no se ve,
1305 confieso, sin ver, que amé
su imaginada hermosura.
Y no pienses, advertida,
que es facilidad sobrada;
que una belleza mirada
1310 no es tanto como creída;
pues la vista, la atención,
notan, con grave censura,
en la mayor hermosura
la menor imperfección
1315 cuando, en materias de amor,
suele un ardiente deseo
hacer en lo que no veo
siempre el retrato mejor.
Hoy me ha el caso sucedido.

ARMINDA

1320 Basta de divertimiento.

LAURA Mañana acabaré el cuento,
que está mi padre dormido
y me quiero recoger.
Vamos, Arminda, que espero

1325 con este lance primero
morir del todo o vencer.

DON DIEGO
Si nos dais las dos licencia,
iremos a acompañaros.

ARMINDA
No es razón, sino quedaros,
1330 pues fuera poca decencia.

DON JACINTO
Arminda, a aquella tapada
pon en el cuarto que dije.

ARMINDA
El corazón se me aflige.

LAURA ¡Válgate Dios por jornada!

Vanse Arminda y Laura

DON JACINTO
1335 ¿Qué te parece, don Diego,
del cariño, del agrado
con que Laura nos ha hablado
sin sentirse su despego?

DON DIEGO
1340 Que es milagro de tu casa
que no estorba mi recelo,
pues puede volverse hielo
este fuego que me abrasa.

DON JACINTO
Vámonos a recoger,
que es tarde y vendrás cansado.

DON DIEGO *Ap.*
1345 Ni aun al rostro me ha mirado,
divertida, esta mujer.

Vanse y salen Moscón y Lucía

LUCÍA Don Lope es un gran pícaro.

MOSCÓN ¡Un bellaco!

1350 Cargadas las narices de tabaco,
lleno siempre de mocos,
sus pañuelos tan pocos,
tan bastos sus pañuelos
que un lienzo de pared hace lenzuelos
y con asco inhumano
le sirve de pañuelo la una mano.

1355 Jura y no paga deudas de criados,
porfiado donde haya porfiados;

que, con astucia y traza peregrina,
un perro muerto daba a cada esquina.
Hombre que no respira
1360 sin sacar de la boca una mentira
y con burlas que ha hecho a mercaderes
pudo llenar de trampas las mujeres,
pues cuando más escampa,
cada palabra suya es una trampa;
1365 y tiene en cada aliento
una torre de viento
porque tan vano hombre no le hallaron
desde que los molinos se inventaron,
con tanta vanidad y desatinos
1370 que puede dar el viento a los molinos.
Y, estando muypreciado de limpieza,
en el cuerpo criaba, y la cabeza,
tan grande variedad de sabandijas
con otras ochocientas baratijas
1375 que a ninguno ha llegado
que no la haya pegado:
tiene sarna, empeines, almorranas,
y todas las mañanas,
como si reventara unas postemas,
1380 echa del cuerpo cóleras y flemas.
Las bubas son tan tiesas
que en su Cartuja pueden ser profesas
sin que unción ni sudor que las estruja
las pueda hacer salir de su Cartuja.
1385 Pues, ¿qué es contar, Lucía,
los desaires que a tu señora hacía?
No hubo gallega moza de servicio
que no pagase gajes a su vicio;
no hubo sucia fregona
1390 ni infame vil tusona
a quien de un mismo modo
no lo intentase todo;
y, como mula de alquiler mohína,
se me quería entrar en cada esquina
1395 en oliendo cebada,
sin poderle sacar de la posada.
Don Jacinto es un ángel sin engaños;
ama como se amaba ahora cien años,
con tanta fe y amor, con tanto exceso,
1400 que puede dar cien higas a don Bueso.

El otro: picarón, aventurero,
 enredador, bellaco, lisonjero.
 ¡Vive Dios no le sirviera un hora
 si me diera cuanto el Perú atesora
 1405 y cuanto el Indo baña;
 por eso salió Bras de su cabaña!
 LUCÍA Ahora te quiero más, que eres honrado.
 MOSCÓN
 Mucho en reconocello te has tardado.
 LUCÍA El término que usó con mi señora
 1410 es la acción más infame y más traidora
 que emprendió caballero.
 MOSCÓN
 Pues, ¿no se me fue a mí con mi dinero
 y el salario de un año que servía
 me le voló en un día?
 1415 No hablemos de esto más, que pierdo el tino.
 Servir a don Jacinto determino
 y esta noche quisiera
 hablarte más despacio si pudiera;
 que con el alboroto y con el ruido
 1420 me quedaré escondido
 y, cuando alguno me halle,
 o decille que calle
 o, si adelante pasa,
 diré que me acomodo en esta casa.
 1425 LUCÍA Pues, Moscón, vete ahora,
 que vendrá ya a acostarse mi señora,
 y dispón de manera
 que en el cuarto que cae a la escalera
 te encuentre yo a la una.
 MOSCÓN
 1430 ¡Viva Lucía y vítor mi fortuna!
 Voyme yendo y bajando,
 que no soy enfadoso en negociando. *Vase*
 LUCÍA Es honrado Moscón y comedido,
 y así mi corazón tiene rendido;
 1435 y es persona, en efeto,
 que tiene ley y guardará secreto,
 y esta fineza con que me ha obligado
 confieso que de nuevo me ha ganado,
 pues dejó a su señor y le aborrece
 1440 por la esperanza que mi amor le ofrece.

Pero aquí viene Arminda.

Sale Arminda

¿Qué te parece Laura?

ARMINDA Hermosa y linda,
entendida y airosa.

LUCÍA Pues junto a ti no me parece hermosa;
1445 mas, ¿sabes lo que pasa?
Moscón está en tu casa;
que, como vive desacomodado,
en casa se ha quedado;
1450 y ha dicho de don Lope cosas raras
que, si tú las oyeras, te admiraras.
Señora: te engañaba
y, cuantas picaruelas encontraba,
con todas se envolvía.

ARMINDA
1455 ¡No ha habido más desdicha que la mía!
Aun después de salir de tal cuidado
me queda todo el corazón helado.
¿Viste el ave pequeña y delicada,
sobre un árbol posada,
1460 que con descuido atento
era en el árbol música del viento
y tiorba del prado
(a quien cantaba amante su cuidado
y entre las verdes hojas le decía
blandos requiebros a la luz del día)
1465 que hambrienta águila sigue
y, aunque se esconde, astuta la persigue,
y, después del peligro tan patente
de que ella se escapó dichosamente,
cuando a la luz asoma cautelosa,
1470 cualquier ruido la asusta temerosa
y sobresalta el inocente pecho?
Pues esto mismo, en mí, don Lope ha hecho;
que, viéndome del riesgo ya escapada,
tengo el alma turbada,
1475 el aliento perdido,
desmayado el sentido,
el corazón helado,
la voz y el labio todo desmayado
y, a vista de tan rara grosería,
1480 toda yo vengo a ser estatua fría
y, volviendo el discurso a mi decoro,

yo misma de mí misma el ser ignoro.
LUCÍA Señora, yo confieso
lo extraño del suceso,
1485 pero no, a la congoja tan rendida,
por llorar el amor, pierdas la vida;
que es de cobarde pecho
no hacer rostro a un lance más estrecho,
y es de poco valor, sin duda alguna,
1490 quien no sabe oponerse a su fortuna.
¡Desecha la pasión y el sentimiento!
¡Muera en tu pensamiento,
muera don Lope ingrato!
1495 ¡Rompe sus líneas, borra su retrato
y, sin que haya embarazos,
arroja sus memorias a pedazos!
Si importare a tu olvido,
en trozos salga el corazón partido
porque acaso no tope
1500 la piedad quien informe por don Lope.
Y ahora ven, señora,
a descansar, que es hora.

ARMINDA

Vamos, que mi tormento
cuanto más le imagino, más le siento.

Vanse. Salen don Lope y Moscón, de noche

MOSCÓN

1505 ¡Que no acaben de cerrar
esta puerta! ¡Vive el cielo
que malician mi desvelo
y pretenden mi pesar!
¡Las once y media son dadas
1510 y la casa se está abierta
como si fuera la puerta
de una casa de posadas!

DON LOPE

¿Es Moscón?

MOSCÓN Sí, ¿quién me llama?

DON LOPE

Yo soy.

MOSCÓN ¡Don Lope, señor!

DON LOPE

¿Qué hacéis aquí?

1515 MOSCÓN Tengo amor

y estoy rondando mi dama.
¿Cómo tan presto has venido
del viaje? ¿Hubo mohína?
Quien presto se determina
1520 presto se halla arrepentido.
Tomaras tú mi consejo
y no encontraras ahora
en Arminda, mi señora,
un palmo de sobrecejo.
1525 Presto te determinaste
y esto luego lo vi yo;
que la ropa se lió,
pero tú no las liaste.

DON LOPE

¿Está Arminda muy crüel?

MOSCÓN

1530 ¿Cómo crüel? ¡Tigre hircana
–la fiera leona albana
es, a su vista, un lebrel–
cuanto encuentra, cuanto toca!
Emponzoña cuanto mira.
1535 Todo halla en sus ojos ira
y todo fuego en su boca;
dice que no ha de parar,
desmelenando el cabello,
hasta hacer torcerte el cuello
1540 o hacer sacarte a azotar.
¡Mira qué ofendida se halla!

DON LOPE

¿Y tú qué hiciste, Moscón?

MOSCÓN

Metíala por razón
y procuraba templalla;
1545 pero estaba de manera
que cuanto más la templaba
más irritada la hallaba,
más indignada y más fiera.
Y cuanto de tu fineza
1550 más le informaba y tu amor,
un color y otro color
de pies mudaba a cabeza.
Está, es lástima decillo,
más indignada de ti
1555 que enfermo de frenesí

con pintas y tabardillo.

DON LOPE

Mira, dila...

MOSCÓN ¡Ni a los brazos
me llegues, que está enojada
y, por ser cuenta tocada,
1560 me dará dos mil porrazos!

DON LOPE

1565 ¡Ay, Moscón! Yo la ofendí,
pero tanto la adoré
que apenas la desprecié
cuando a penas me volví;
y, con poca discreción,
advertí tarde y en vano
que pudo errarse su hermano
en su falsa información;
conque, doblando el pesar,
1570 vuelvo de nuevo a elegir:
antes mirarla y morir
que morir y no mirar.

MOSCÓN

1575 Señor, vete a recoger;
que yo aquesta noche intento
quedarme en este convento.
Ella te amó y es mujer;
yo procuraré mañana
volverla a dar un jabón
y, a la nueva información,
1580 quizá estará más humana
y avisarete de todo.

DON LOPE

Pues, adiós.

MOSCÓN Parte seguro,
que tu remedio procuro
y buscaré el mejor modo.

Vase don Lope

1585 Y yo también me recojo,
que me parece que he oído
ya, de las llaves, el ruido;
que suenan en su manojo.

Vase Moscón. Sale Laura y siéntase en una silla a un lado del tablado

1590 LAURA ¡Blando hechizo de amor, dulce veneno,
que en la viveza de mi pecho ardiente

introduciste artificiosamente
tanta ponzoña en vaso tan ameno!
Si ya en las llamas de tu fuego peno,
si el duro yugo el corazón no siente
1595 y a la ley de tu imperio está obediente,
aunque es imperio de violencias lleno,
¿por qué con tiranía me condenas,
después de hallar el bien que he deseado,
a que arrastre en tus triunfos más cadenas
1600 y, creciendo cuidado a mi cuidado,
cuando el alivio ofreces de mis penas
me haces penar en un amor callado?

Sale don Jacinto por el otro lado del tablado, de noche

DON JACINTO

No sé si es curiosidad
o amor es el que me guía;
1605 y en esta necia porfía
fluctúa mi libertad.
Para decir la verdad,
mi misma causa no sé;
que amar lo que no se ve,
1610 hablando en todo rigor,
no puede llamarse amor
y puede llamarse fe.
Si adoro lo que no veo,
amor es; pero si aspira
1615 el alma a lo que no mira,
será curioso deseo;
el uno es gustoso empleo
del ingenio, otro ha de ser
de la voluntad. Saber
1620 no es amar; luego si quiero,
sin saber, amar infiero
que es amar y no entender;
mas, si nace del sentido
el agrado del amar,
1625 ¿cómo puedo, sin mirar
ni entender, haber querido?
Luego fineza no ha sido
si le falta la razón;
y así es cierta conclusión
1630 que son curiosos antojos,
pues lo que no ven los ojos

no lo adora el corazón;
pero que haya amor perfecto,
sin perfecto ver, no admiro
1635 si en la causa que no miro
estoy mirando el efecto.
¿Qué importa que, en lo secreto
del manto, un portento sumo
no mire, si lo presumo
1640 del garbo y el aire? Luego
bien colegiré que hay fuego
donde estoy mirando el humo.
Antes bien, para el amor
evidentemente infero
1645 que quiero más lo que quiero
sin verlo; pues, en rigor,
arguye mucho mejor,
en tan clara competencia,
la eficacia, la violencia,
1650 quien ama lo que no ve,
pues más es amar por fe
que el amar por evidencia.
En la mujer que no vi,
aunque atento la miré,
1655 todo cuanto imaginé
de su belleza creí;
y, aunque recató de mí
la voz, el rostro, el cuidado,
más el alma me ha robado
1660 cuanto más se me retira,
pues vence al bien que se mira
el bien que es imaginado;
y así, con toda verdad
hallo que, de mi pasión,
1665 vienen a ser ocasión
amor y curiosidad,
pues parte en la voluntad,
parte en el entendimiento,
me divide el pensamiento
1670 para desvelarme a sí
curioso en lo que no vi
pero amante en lo que siento.
En este cuarto advertí
que la pusiese a mi hermana.
1675 LAURA O me engaña aprensión vana

o siento pasos aquí.

DON JACINTO
 Quiero arrojarme brioso
 y llegar a hablarla ahora.

LAURA Yo me levanto...

DON JACINTO ¡Señora!

LAURA ¿Quién me llama?

1680 DON JACINTO Quien curioso
 te busca y enamorado,
 que una belleza tapada
 puede, sólo imaginada,
 hacer despierto un cuidado.

LAURA ¿Es don Jacinto?

1685 DON JACINTO Yo soy.

LAURA *Ap.*
 (Sin duda que me entendió
 cuanto anoche le advirtió
 mi cautela. Alegre estoy,
 pero quiero examinar
 tan ocasionado intento).
 1690 Pues di, ¿con qué atrevimiento
 te determinaste a entrar?

DON JACINTO
 A vuestro recato fiel
 sólo diré la ocasión:
 1695 robásteisme el corazón
 y vengo agora por él,
 pues tan airosa tapada
 como anoche descubrí
 es razón que diga aquí
 1700 lo que allí calló turbada;
 y, porque a mi bizarría
 debáis tan honrado trato,
 busco en la noche el recato,
 ya que faltaba de día.

1705 LAURA Pues, para premiar tu acción,
 te descubriré, discreta,
 toda mi pena secreta
 si me prestas la atención.

1710 Yo soy, señor don Jacinto,
 doña Laura de Moncada,
 de aquel tronco generoso
 de Aytona, florida rama.

DON JACINTO [*Ap.*]

¡Cielos! ¿Qué es esto que escucho?
 Por encontrar la tapada
 1715 que anoche con bazaría
 amparar quise en mi casa,
 y para que la guardase
 la entregué a Arminda, mi hermana,
 diciendo que en este cuarto
 1720 la pusiese, estoy con Laura.
 Ella la tapada fue
 que en Zaragoza me hablaba;
 sin duda, tocando anoche
 el lance, es cosa muy clara
 1725 que cuanto he dicho creyó
 de sí; yo quiero escucharla
 para ver este suceso
 de mi fortuna en qué para.
 LAURA De Barcelona mi padre
 1730 vino, por una desgracia,
 a Zaragoza a vivir.
 ¡Ilustre ciudad de España,
 solar de tantas noblezas,
 de tantas bellezas patria,
 1735 en que nací para ser
 blanco de fortunas varias!
 Crecí en la edad floreciente,
 siendo, a cuantos me miraban,
 o aliento de sus deseos
 1740 o vida de su esperanza;
 porque, aplaudida de hermosa
 o de atenta lisonjeada,
 no hubo quien no me dijese,
 enternecido, sus ansias;
 1745 que en las hermosuras juzgo
 la cosa más desdichada
 el agradar mucho a todos,
 siendo pocos los que agradan.
 Era, en las calles, seguida;
 1750 era, en los templos, buscada;
 atendida en los concursos
 y festejada en las plazas,
 siendo, para mi recato,
 lo que más le sobresalta
 1755 aquel aplauso penoso
 que no enamora y enfada.

Entre cuantos caballeros
me seguían, me miraban
con pretensión de mis bodas,
1760 celebrándome bizarra,
fue don Diego de Mendoza
el que a mí más me agradaba
por su discurso y su talle,
por su ingenio, por su gracia,
1765 por su recato y decoro,
por sus respetos, que causa
natural estimación
en personas de importancia,
más quien disimula cuerdo
1770 y sus finezas recata,
que quien fácil las publica
con ostentaciones vanas.
Así, divertido, el tiempo
de mi juventud pasaba,
1775 sin imaginar que amor
de mi libertad triunfara,
que a su yugo me rindiera,
ni que mi pompa lozana,
no sujeta a las lisonjas,
1780 siempre sorda a la alabanza,
pudiera en tiempo ninguno
hallar poderosa causa
que, con ocultos influjos,
mi hielo trocase en brasas;
1785 cuando saliendo –aquí tiemblo
de decillo– una mañana,
de rebozo, por el Corso,
a oír misa en Santa Engracia
–no te admire que me turbe
1790 al acordármelo el alma;
que siempre las novedades,
como cosas desusadas,
o suspenden los sentidos
o hacen perder las palabras–
1795 te vi y te hablé, sin saber
de qué hechizo la eficacia,
de qué violento conjuro,
de qué ponzoñosa jara
mi pecho quedó rendido
1800 y mi condición trocada.

¿No has visto quebrado vaso
donde está escondida el agua,
con la cera que el cristal
bien asegurado guarda,
1805 que al hielo dura constante
pero, en llegando la brasa
que la derrite y deshace,
que la dispone y ablanda,
1810 arroja el agua y despide
toda la líquida plata,
sin que puedan detenerla
las diligencias humanas?
Así yo, que al hielo duro
de mi honor, de mi constancia,
1815 era insensible peñasco,
era de mármol estatua,
era bronce, era diamante,
en cera me vi trocada
y, a tu calor, reventó
1820 toda la fuerza del agua.
Ni yo te dije mi nombre
ni el tuyo supe; que, ingrata,
por acudir a mi honor,
el amor disimulaba.
1825 Sólo en discursos de amor,
las veces que me encontrabas,
te descubrí mis finezas,
sin descubrirte mi casa,
diciéndote que algún día
1830 mi palabra te empeñaba
que habías de conocerme,
porque en extremo te amaba;
y, dándote una sortija
y tú a mí un reloj de Francia
1835 por prendas de viva fe,
volví tan muerta a mi casa
que, preguntándome a mí
por mí misma, no me hallaba;
porque en tu pecho vivía
1840 todo el discurso del alma.
Nunca más pude encontrarte,
por más que lo procuraba,
sin que mirasen mis ojos,
sin que atendiesen mis ansias

1845 a otra luz con que alegrar
mi ya perdida esperanza,
mis encendidos deseos
y mis diligencias vanas.
En este tiempo, don Diego

1850 sus bodas conmigo trata;
con mi padre se conviene
y disponen la jornada
a Madrid sin que disculpas
y sin que estorbos me valgan

1855 a resolución tan fiera
que la vida me acababa.
Partimos de Zaragoza
y, como nunca quien ama
vive alegre si le quitan

1860 lo que gustosa esperaba,
tan muerta vine, tan triste,
tan suspensa y congojada
que solamente vivía
del tiempo que en ti pensaba,

1865 discurriendo sin consejo
tantos modos, tantas trazas
de desbaratar las bodas,
hasta que a ti te encontrara,
que, aun no descubriendo el modo,

1870 a mí misma me engañaba
con locos divertimientos
de unas esperanzas vanas.
Hasta que, viéndote a ti,
mis fatigas ya descansan,

1875 mis penas todas cesaron
y mis desdichas se acaban.
Como el diestro marinero
que, en la ya rota borrasca,
quebrado el timón del viento,

1880 burlado el leño en las aguas,
rotos los árboles todos,
del trinquete a la mesana,
los linos recoge triste
y deja la nave incauta

1885 al gobierno de las ondas
y del aire que la ultraja;
pero, cuando ya la muerte
en la tempestad aguarda,

1890 halla que la tempestad
 puso su nave en la playa
 (halló el puerto deseado
 metiéndole por la barra),
 así yo, de mi tormenta
 vi la fortuna trocada,
 1895 convertido en gusto el llanto;
 en ventura, la desgracia;
 la muerte, en vida dichosa;
 la congoja en piedad blanda,
 y en dulce serenidad
 1900 la injuria de la borrasca.
Sale don Diego con la espada desnuda y asómase a la puerta
 DON DIEGO [Ap.]
 O sea verdad del sentido
 o mentira del cuidado,
 pasos y ruido a este lado,
 a mi parecer, he oído;
 1905 y, en estos puntos de honor,
 sólo el velarme asegura;
 que guardar una hermosura
 es el peligro mayor.
 Hacia aquí las voces siento.
 1910 Atento quiero escuchar.
 DON JACINTO
 No podrás, Laura, pensar
 mi mucho agradecimiento.
 DON DIEGO [Ap.]
 Confusa la voz escucho
 de un hombre.
 LAURA Decir no sé,
 1915 mi dueño, cómo te amé,
 pero sé que te amo mucho.
 DON DIEGO [Ap.]
 ¡Ésta es Laura! ¿Hay más sentir?
 ¡En este lance me apuro:
 pues, si entro allá, estando oscuro,
 1920 podrá el contrario salir;
 y si aquí estoy aguardando,
 es morir y reventar..!
 DON JACINTO
 Mi bien, mal podéis culpar
 a quien os está adorando.

DON DIEGO [*Ap.*]
 1925 El hombre habla cauteloso
 porque no le puedo oír.
 LAURA Ni acostarse ni dormir
 puede un corazón dudoso;
 y, en lance tan peregrino,
 1930 quedarme así no te espante,
 que el discurso de un amante
 tiene luces de adivino.
 DON DIEGO [*Ap.*]
 (Entre tantas confusiones,
 me quiero determinar
 1935 a dar voces y guardar
 la puerta).
A voces
 ¡Que andan ladrones!
 ¡Traigan luces los criados!
 ¡Don Jacinto! ¡Arminda!
 LAURA ¡Ay, cielos!
 ¡Esto faltó a mis recelos!
 DON JACINTO
 1940 ¡Esto sobró a mis cuidados!
 DON DIEGO
 ¡Don Jacinto, señor, mira
 que andan ladrones!
 LAURA ¿Qué haremos?
 DON JACINTO
 ¿Qué salida buscaremos
 que no parezca mentira?
 1945 Porque decir que entré aquí
 por error, mal se concierta.
 Pero, aguarda, que una puerta,
 si no me engaño, hay allí.
 Estáte queda, que yo
 1950 salgo a mi cuarto por ella,
 y lo compondré.
Vase
 LAURA Mi estrella
 en todo me persiguió.
 DON DIEGO
 ¡Don Jacinto!
 DON JACINTO (*dentro*)
 ¿Quién me llama?
 DON DIEGO

pues, en lance tan extraño,
siendo la ocasión tan mía,
de mí mismo se confía
para asegurar su engaño.
1985 Parece que estás turbada.
LAURA Pues ¿no quieres que lo esté
si del peligro que fue
aún no estoy desengañada?

DON JACINTO
Mientras él la casa mira
1990 entremos a esotra sala.
LAURA Vamos, que mi mal no iguala
con la ventura a que aspira.

Toma la luz don Jacinto, éntranse, y salen turbados Lucía y Moscón

LUCÍA ¡Qué notable confusión!
MOSCÓN
1995 No temas nada, Lucía,
teniendo la valentía,
a tu lado, de Moscón.
LUCÍA ¡Caro es hablar!
MOSCÓN Más caro es
que la mayor inquietud,
o siete pies de ataúd
2000 o un hoyo de siete pies.
LUCÍA La casa anda alborotada.
No sé qué hagamos; mas ya
tarde el consejo será;
que, con la luz y la espada,
viene el huésped.

2005 MOSCÓN Y examina
los rincones de manera
que ha de hallar en la escalera
los trastos de la cocina.
Si entrare en este aposento,
2010 esto es sin remedio: di,
Lucía, que te ofrecí
palabra de casamiento.

LUCÍA Aguarda, que mi cuidado
me dio la traza.
MOSCÓN ¿Cuál es?
2015 LUCÍA Con este manto que ves
está todo remediado:
di que yo soy la tapada

de anoche; que me valí,
para salirme, de ti.

MOSCÓN
2020 ¡La quimera es extremada
y muy fácil invención!

Sale don Diego con la luz y espada desnuda, y ve a los dos. Da voces

DON DIEGO
¡Un hombre que una mujer
tapada quiere esconder
miro! ¡El ladrón, el ladrón,
2025 don Jacinto, he hallado! ¡Muera!
¡Muere, cobarde!

MOSCÓN Señor,
no te arrojes con furor.

DON DIEGO
Pues, muere.

MOSCÓN Cuando Dios quiera
moriré, que soy cristiano
2030 y no me huele el vivir
tan mal que quiera morir
con mi gusto y por tu mano;
que tengo, aunque me ves lacio,
en la espada, por divisa,
2035 que no me maten de prisa
si puedo morir despacio.
Y sabré reñir airoso
aunque me miras confuso;
que intento, fuera del uso,
2040 ser lacayo muy brioso.
Procede con discreción;
que, según lo que he pensado,
traes el pulso alborotado
con las barras de Aragón.
2045 Yo estoy aquí retirado
sin hacerte mal ninguno;
y no es razón que, importuno,
de un rincón me hayas sacado.

DON DIEGO
2050 Si yo te he sentido hablar
con Laura, si el riesgo toco,
pues con intento tan loco
a Laura quieres robar
y de esa mujer tapada

y que, a saberse en su casa
este suceso que pasa,
lo pasaría muy mal.
Yo, no sabiendo qué hacer,
2090 hallando el peligro aquí,
la amparé y la defendí
por serrana y por mujer.

DON JACINTO

Señora, mucho he sentido
que vuestra resolución,
2095 por valerse de Moscón,
mi secreto haya ofendido.
Pero volved a mi hermana;
que yo os juro por quien soy
que vuestras penas de hoy
2100 tengan remedio mañana;
y esto con tanto secreto
que yo mismo no sabré
sino en noticias de fe
vuestro mal.

MOSCÓN Eres discreto
2105 y cumples la obligación
de caballero.

DON JACINTO Querría
no estragar la cortesía.
Llama a mi hermana, Moscón.

MOSCÓN

Voy a llamarla al momento.

Vase

DON JACINTO
2110 ¿Habeis desengañado,
don Diego?

DON DIEGO No es mi cuidado
fácil desvanecimiento.
Toda la casa miré
y, aunque mi ofensa no vi,
2115 ¿qué importa –si yo le oí–
decir que no le encontré?
Velar importa a mi honor;
que nunca se ha de decir
que se pudo preferir,
2120 a mi crédito, mi amor.

Salen Arminda y Moscón

MOSCÓN

Arminda, señor, está
aquí ya.

2125 DON JACINTO Poco cuidado
tienes en lo que encargado
te dejé. Bien se verá,
pues esa dama ha querido
irse a casa sin decir
en qué la puedo servir.

ARMINDA [Ap.]

2130 (¿Qué lance no prevenido
es éste? Pues, si yo fui
la tapada y la mujer,
¿cómo ahora puede haber
mujer y tapada aquí?)
Señor, ella se escondió
después de haberme informado
2135 y de haber visto en mí agrado,
fineza y amor; y yo,
con la ocupación forzosa,
cuando la volví a buscar
ninguno la pudo hallar.

DON JACINTO

2140 Pues descansad, dama hermosa,
hasta mañana, y adiós.
Vámonos a recoger.

Vanse don Jacinto, don Diego, y Moscón

LUCÍA ¿Hay más dichosa mujer?

Destápase

¡Estamos solas las dos!

ARMINDA

2145 ¡Pues di qué es esto, Lucía,
de que tan suspensa he estado!

LUCÍA Es haberme aprovechado
de tu misma fullería.
2150 Quedó en tu casa Moscón,
quiso hablarme de don Lope
y, porque nadie nos tope,
le busqué con atención;
alborotóse don Diego,
dio voces que había ladrones
2155 y, entre tantas confusiones,
registró la casa luego:

con luz llegó a la escalera
y vime perdida allí,
pero del susto salí
2160 con una airosa quimera;
porque el manto aproveché
con que veniste tapada
y anoche, bien descuidada,
acaso en la manga eché.
2165 Llegó y, queriendo reñir,
don Jacinto allí salió
y, cuando una mujer vio
tapada, pude fingir
que yo la de anoche era;
2170 y, con aquesta invención,
galán, me escapó Moscón
de una deshonra tan fiera.
Esto es lo que ha sucedido.
Ahora puedes decir
2175 que yo me volví a salir,
con que habremos concluido;
y, aunque en pena desigual,
con un mismo pensamiento
a ti el manto te dio aliento
2180 y a mí me advirtió en tu mal.

ARMINDA

Pues, vuélvete ya a tapar
porque más disimulada
quede tu traza lograda
en quien nos puede encontrar;
2185 y vamos a mi aposento,
que es tiempo de recoger.

LUCÍA Vamos; que, para vencer,
importa el atrevimiento.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen don Jacinto y Laura

DON JACINTO

No tuve culpa ninguna,
señora, por Dios.

2190 LAURA Tan cortos
plazos hay desde el engaño
al desengaño penoso
que aún no explicaron los labios
mi fineza y ya los ojos
2195 encontraron qué llorar
–con suspiros, con sollozos–
en la mujer que tapada
escondiste, cauteloso,
para quitarme la vida
2200 con aquel crüel rebozo:
¡Nube a mi serenidad!
¡Vapor que, al cubrir su rostro,
a los rayos de mis luces
hizo un eclipse forzoso!
2205 ¡Mal a mi estrella resisto
y vanamente me opongo
a mi violenta fortuna
sí, cuando más la soborno,
al descubrir los halagos
2210 mayores violencias toco
y, en los azares deshecha,
su rueda se parte en trozos!
Para gozarla saliste
de tu cuarto, cauteloso,
2215 anoche, cuando me hallaste
a mí y, con fingido gozo,
los desvelos me mentiste
de tu amor artificioso,
disimulando el engaño
2220 y cautelando el oprobio.
Ve, don Jacinto; que en vano
quejas y razones formo;
en vano te pido celos
y vanos son mis enojos.

2225 Si adoras esa belleza
antes que supieses cómo
mi corazón te adoraba,
yo contra mí misma informo
y, por no hallarte culpado,
2230 mi delito reconozco,
mi facilidad acuso
y de ti me quejo sólo
porque no me preveniste
de tus empeños gustosos;
2235 porque te estimo de suerte,
porque de suerte te adoro,
sí, que supiera quererte
sin esperar otro logro
de amor bien correspondido
2240 en un pecho generoso.

DON JACINTO

Señora, si a esa mujer
he visto, si la conozco,
si sé quién es ni sus prendas,
si oí su voz, si su rostro
2245 en algún tiempo miré,
si un solo afecto amoroso
la he descubierto, la vida
me falte; y el pecho, roto
o con la furia de un rayo
2250 o con un ardiente plomo,
pague en heladas cenizas
un fuego tan alevoso.
Bien pudieran disculparme
divertimientos de mozo
2255 antes de saber de ti
favores tan venturosos;
que, en una lozana edad,
son galas los alborotos
y empleos de amor se llaman
2260 divertimientos del ocio;
pero ni de estas disculpas
me valgo cuando yo propio
de los sentimientos tuyos
la causa infeliz ignoro.
2265 Esta mujer encontré
en un lance peligroso
y en mi casa la amparé;

es el delito tan corto
 que no me puedes culpar;
 2270 pues, en el hombre más tosco,
 fuera necia grosería
 y fuera grave indecoro
 no acudir a una mujer
 en un lance tan forzoso,
 2275 aunque se arriesgue la vida
 y aunque allí se pierda todo.
 Y, porque te desengañes
 al informarte en mi abono,
 si me buscó, ¿cómo huía
 2280 de mí a media noche y cómo
 procuró que no la viese,
 recatando siempre el rostro,
 sin tener de una palabra
 el menor descuido sólo?
 2285 ¿Cómo se huyó antes que al día
 diese sus luces Apolo,
 descogiendo por el aire
 su rubia madeja de oro?
 Mujer que se va y se viene
 2290 con tan fácil desahogo,
 ¿se puede llamar empleo
 de un afecto generoso?
 Muy vulgarmente me empleas
 y ¡vive Dios que me corro
 2295 –sí, Laura– que hayas creído,
 de mí, agravio tan notorio!
 LAURA Digo que me satisfago
 de mi amor escrupuloso
 y, a tus razones rendida,
 2300 con más fineza te adoro;
 pero es menester pensar,
 don Jacinto, de qué modo
 desbaratarse podrá
 este infeliz desposorio.
 DON JACINTO
 2305 Esta noche, en el jardín,
 podremos hablarlo todo;
 que es dar luz a las sospechas
 el vernos aquí tan solos.
 Vete a tu cuarto, que yo
 2310 he de acudir a un negocio

en palacio.

LAURA Pues, adiós,
 mi señor.

DON JACINTO Adiós, mis ojos.

Vanse. Entran Arminda, Lucía y Moscón

ARMINDA

La noche fue de azares.

MOSCÓN

2315 Son estas noches de caniculares
 todas noches de agüeros
 hasta que se descubren los luceros;
 porque pulgas y chinches son empeño
 para quitar el sueño
2320 al marido, al hermano, a la criada,
 sin que contra ella valga el almendrada;
 y, en estando despiertos,
 andan las cuchilladas y los muertos.

LUCÍA ¡Ay, Moscón, cuál quedé con aquel susto!

MOSCÓN

2325 Pues a mí me dio gusto,
 porque vieses mi brío y desenfado;
 que me tiene corrido, en el tablado,
 un perpetuo desmayo
 en viendo cuchilladas; y en lacayo
2330 el temblar, esconderse y retirarse,
 como si no supiera acuchillarse,
 habiendo lacayote tan macizo
 que puede pelear con un erizo,
 con fuerzas tan sobradas
 que a sus amos darán cien cuchilladas...

ARMINDA

2335 Dejemos eso ahora.
 ¿Al fin volvió don Lope?

MOSCÓN

 Sí, señora,
 y viene compungido de manera
 que, si se confesara, le absolviera.
 Habla Descalzo, mira a lo Cartujo
2340 y suspira con pujo;
 y, entre todos sus males,
 se le han hinchado ya los lagrimales
 y tiene, con la pena y el enojo,
 como este puño grueso cada ojo;
2345 y el color tan quebrado

que parece de hombre aterciado.

ARMINDA

2350 ¡Pues nada le valdrá, que vive el cielo
que tengo de brotar un Mongibelo
de llamas en venganza de mi ofensa!
¡Y que ha de ver, suspensa
la misma admiración en mi cuidado,
lo que ejecuta un corazón airado!
¡Y, cuando más se entregue a sus placeres,
que no hay burlas, sabrá, con las mujeres!

MOSCÓN

2355 Es mal hombre don Lope, que metía
más de dos mil mozelas cada día,
divertido, en su casa...

Asoma don Lope al paño antes de entrar

DON LOPE

2360 Quiero escuchar atento lo que pasa,
pues Moscón y Lucía
sin duda informan en la causa mía.

ARMINDA

¿Que de tantas vivía enamorado?

MOSCÓN

2365 Don Lope un gorrión era encarnado;
y, amando a tantas manos, sin respetos
de todas, nos decía los secretos:
cuál pisaba hacia dentro, cuál afuera,
y cada pantorrilla qué tal era,
los bajos que traía,
hasta los ademanes nos decía.

ARMINDA

¡Infame condición!

DON LOPE [Ap.] Moscón, villano,

¿esto es templar a Arminda?

2370 MOSCÓN Tan liviano
en este punto de mujeres era
que traía escritos en la faltriquera
papeles de fineza y, a la que hallaba,
un memorial de aquellos presentaba.

DON LOPE

2375 ¡Vive Dios, que me abraso!

ARMINDA

¿Y a todas las gozaba?

MOSCÓN

Ese es el caso;

que aun las que no gozaba,
que las había gozado blasonaba.

ARMINDA

Moscón, no digas tanto,
que, al fin, le quise bien.

2380 MOSCÓN De eso me espanto.
¿Que te inclinase un hombre que tenía
tan poca cortesía?

ARMINDA

Améle de manera
que entendí que, en no amándole, muriera.

Sale don Lope e híncase de rodillas

DON LOPE

2385 ¡Esa voz pudo sola a mi esperanza
dar aliento, dar vida y confianza!

MOSCÓN [Ap.]

¡Voto a Dios que me ha oído
y, si él oyó mis voces, soy perdido!

ARMINDA

2390 ¿Qué loco atrevimiento
te pudo dar aliento
a entrar, don Lope, aquí de esta manera?

DON LOPE

Óyeme antes, Arminda, y luego muera
a tus manos, señora;
pues será dulce muerte a quien te adora.

ARMINDA

2395 ¿A mirarme te atreves
después de tan indignas, tan alevos
acciones como has hecho?

DON LOPE

2400 Arminda, escucha y luego rompe el pecho
que creyó tanto engaño;
permíteme el alivio y venga el daño
después, en hora buena;
que no es razón que muera de mi pena;
pues harás, de esta suerte,
que se me doble el golpe de la muerte.

ARMINDA

2405 Vete, infame, alevoso,
desleal caballero, mentiroso,
sin respetos, sin fe, sin cortesía;
que ¡vive el cielo, si tu error porfia
en templar mis enojos,

2410 poniéndote a mis ojos
 con tanto atrevimiento,
 que la vida te quite y el aliento
 y, con mis mismos brazos,
 haré tu corazón dos mil pedazos
 2415 porque venzan mis iras
 tanto golfo de engaño y de mentiras,
 tan torpe ejecución, tan vil consejo;
 y, pues no quieres irte, yo te dejo!
Vase

DON LOPE

2420 ¡Arminda, espera, señora..!
 ¿Dónde te escondes, ingrata,
 sin escuchar, de mis voces
 y mis desdichas, la causa;
 sin que mi llanto te ablande,
 sin que te muevan mis ansias,
 2425 sin que mis penas te rindan
 ni el incendio que me abrasa,
 el fuego que me consume,
 el veneno que me acaba,
 la ponzoña que me apura,
 2430 el pecho que te idolatra?
 Si tu mismo hermano informa
 contra ti, ¿de qué te espantas
 que en mí creciese el furor,
 que se encendiese la rabia,
 2435 que el corazón se turbase
 y que lo sintiese el alma,
 siendo tan segura ley
 que sienta más quien más ama?
 ¡Mal haya quien fácilmente
 2440 se persuade! ¡Mal haya
 quien se fía en las venturas
 sin prevenir las desgracias!
 Yo me vi un tiempo en tus ojos
 mariposa regalada
 2445 que, galanteando su luz,
 no temía mi esperanza
 ni el furor de la fortuna
 ni sus volubles mudanzas;
 y hoy rayos son para mí
 2450 esas luces que me abrasan,
 ese fuego que me quema,

esa mentirosa llama
que, en breves cenizas, trueca
lo esparcido de mis alas.

MOSCÓN

2455 Templa tu pena, señor.

LUCÍA En vano, señor, te cansas;
porque, al retirarse Arminda,
la puerta dejó cerrada.

2460 Más vale fiar del tiempo
el remedio de tus ansias,
el alivio de tus penas
y tus congojas.

MOSCÓN Aguarda

2465 que se temple este furor.
¿No has visto cuando en la taza
ponen en la mesa el caldo
que, si de caliente abrasa,

 o con la boca se sopla
o le menea la cuchara
hasta que los que le esperan
2470 ya tan templado le hallan
que pueden sorber sin miedo?

 Pues reconoce la traza
y sigue mis instrucciones.

2475 ¿No te dije que mi ama,
como una sierpe crüel,
como un basilisco airada,
como una tigre sangrienta,

 como una leona albana
aun a mí, por cosa tuya,
2480 con capote me miraba?

 ¡Pues el diablo te metió
en entrarte por su casa
a «véngome acá, que llueve»,
como si a ti te faltara

2485 dónde dormir esta siesta
y almorzar esta mañana
hasta que pasara el día
y la cólera pasara...!

DON LOPE

2490 ¡Vive Dios, Moscón infame,
Moscón vil, si no mirara
tus cortas obligaciones
y tu crecida ignorancia

que, al escuchar las razones
con que contra mí informabas...

MOSCÓN [Ap.]

2495 Él lo oyó, perdidos somos.
Aquí hay una gran desgracia;
porque yo no he de sufrir
ni que me tome la barba,
ni que, estando aquí Lucía,
2500 me eche la mano a la cara,
so pena que llevará
seis o siete cuchilladas
si me arimo a la Tizona
o arremango la Colada.

DON LOPE

2505 ...llevado de mi furor,
en aqueste cuarto entrara
y te hiciera mil pedazos!

MOSCÓN

2510 Esto, señor, te excusaras
si miraras mi vestido,
ropilla, calzones, capa;
porque salí hecho pedazos
cuando salí de tu casa.
¿Qué querías que dijese
si como una suegra estaba?
2515 Defenderte era perderla,
persuadirla era irritarla;
y así, seguila el humor
hasta verla más templada.
Hallé por razón de estado
2520 que, en sintiéndola más blanda,
allí era el apretar,
el persuadir y informarla.

LUCÍA Moscón habla como cuerdo,

2525 porque lo yerra quien habla
contra el gusto del enojo
a una mujer agraviada.
Deja que el dolor se oree,
que se sosieguen las ansias
y entonces Moscón y yo,
2530 con blandura, astucia y maña,
verás cuál la persuadimos.
Y vete ahora, que Laura,
la huéspededa que ha venido,

2535 hecha un trasgo hermoso, anda
de pieza en pieza, ocupando,
como es alhaja sobrada.

DON LOPE

Voyme, y en vuestro cuidado
se libran mis esperanzas.

Vase

MOSCÓN

2540 Él lleva muy buen despacho;
que criados y criadas
somos veletas del tiempo
que seguimos sus mudanzas.

LUCÍA

2545 ¡Muy bien merecido tiene
cualquier rigor de mi ama,
porque aprendan cortesía
los pícaros que la estragan!
Vete, Moscón, que yo quiero
ir a componer la casa.

MOSCÓN

2550 Y yo voy por lo de anoche
a dar en Atocha gracias,
que fue peligroso el lance
y la ocasión apretada
y ninguno mejor puede,
si con propiedad se habla,
dar gracias que yo.

2555 LUCÍA

¿Por qué?

MOSCÓN

Porque siempre digo chanzas;
y así las doy, liberal,
no prestadas sino dadas.

Vanse y salen don Pedro y don Diego

DON PEDRO

2560 Las pretensiones están
de tan fácil condición
que, de mi buena elección,
los parabienes me dan.

2565 Esta mañana, en palacio,
a los primeros que hablé
tan propicios los hallé
que no hay qué temer.

DON DIEGO

Espacio

piden los negocios todos;

porque, en Madrid, el Engaño
un día trueca en un año
2570 con no imaginados modos.

DON PEDRO
Antes, no pienso esperar
el despacho; porque creo
que es dilatarte el deseo
crecerte mucho el pesar.
2575 Mañana se puede hacer
el casamiento.

DON DIEGO ¿No ves
que puedes hallar después
estorbos y suceder
que el negocio se embarace
2580 por apresurar las bodas?

DON PEDRO
Ninguna cosa de todas
esas no me satisface;
porque, si firme en amar
a Laura estás, tu pasión
2585 hará que la pretensión
mejor sepas negociar;
y estando bien informado
yo del caso, es cosa cierta
que la pretensión se acierta
2590 y no se yerra el cuidado;
que, cuando hay seguridad
del oficio, y en ti amor,
el suspender es rigor
y el abreviar es piedad.
2595 Mañana será tu esposa
Laura.

DON DIEGO [*Ap.*] ¡Notable apretar!

DON PEDRO
Don Diego, tanto callar
da a entender alguna cosa
que te tiene disgustado,
2600 pues el ardiente deseo
con que me rogaste veo
en tu semblante templado.
¿Qué sientes? ¿Qué tienes? Di,
¿qué rigurosa pasión
2605 te ha trocado el corazón
que tan otro te veo aquí?

¿En qué tu gusto repara?
¿Qué pretende tu interés?
Pues Laura la misma es
2610 y el mismo yo, cosa es clara.
¿Pues cómo allá, en Zaragoza,
tan ardiente y aquí tan frío
que, resuelto yo, tu brío
se asusta y no se alboroz?
2615 ¿Si dudas mi calidad?
¿Si el caudal has reparado?
Háblame determinado,
que te diré la verdad.
¿Qué te suspendes? ¿Qué miras
2620 al cielo triste? ¿No sabes
que suelen las penas graves
ser partos de las mentiras?
Si han hecho alguna advertencia,
a mí me la comunica;
2625 que el remedio no se aplica
sin conocer la dolencia;
y, en el lance que hoy estás,
fuera cosa desairada
dejar a Laura burlada
2630 y a mis canas mucho más.

DON DIEGO

Señor don Pedro, el respeto
con que os tengo de tratar
no me deja ahora lugar
a descubrir el secreto
2635 hasta que, ya averiguado
el escrúpulo dudoso,
a vuestro decoro honroso
descubra cuanto he callado;
y, si vuestra discreción
2640 condenare mi recato,
tenedme por de ruin trato
y de baja condición;
porque, en puntos del honor,
en quien se intenta casar,
2645 es advertencia mirar
en el átomo menor;
pues, casándome, sería
reparo más indiscreto,
por no apurar un secreto,

2690 pues, faltando un casamiento,
 con ella el segundo trato.

Sale Arminda

ARMINDA

 Don Diego, ¿qué suspensión
 te atormenta? ¿Qué te aflige
 o qué nueva pena rige
 tu animoso corazón?
2695 Tan confuso en el mirar,
 tan lastimado al sentir,
 tan dudoso en el reír
 y tan fácil al llorar,
 tan suspenso al entender,
2700 tan turbado en el color,
 tan vivo para el dolor,
 tan muerto para el placer,
 todos los indicios son
 de algún ardiente cuidado
2705 que vive disimulado
 o muere en tu corazón.
 Si ya de Laura, que adoras,
 el casamiento a que aspiras
 te espera, ¿por qué suspiras?
2710 ¿Por qué blandamente lloras?
 ¿De qué tanto te congojas,
 y con penas infinitas
 hablas como que te irritas,
 miras como que te enojas?

2715 DON DIEGO

 ¡Ay, Arminda! Mi cuidado
 aun yo mismo no le entiendo,
 pues a un tiempo estoy sintiendo
 lo presente y lo pasado;
2720 pues, cuando tus ojos vi
 y cuando a Laura miré,
 padecí en lo que dejé
 y peno en lo que elegí;
 y, entre uno y otro dolor,
 en que duramente peno,
2725 o tarde mi amor condeno
 o tarde busco mi amor;
 mira si para sentido
 es este dolor que ves,

2730 pues padezco en lo que es
 y muero en lo que no ha sido.

ARMINDA

 Desecha pena tan vana,
 pues puede, a mi parecer,
 lo que no se logró ayer
 lograrse, quizá, mañana;
2735 y, en materias de ventura,
 tengo por cosa asentada
 que la que es menos buscada
 es la que más se asegura.
 Tú estás celoso y amante:
2740 templarás tu rigor
 y quedarás, con amor
 y sin celos, fino amante.

DON DIEGO

 Que más fino quedaré
 no dudo, pero sospecho
2745 que no se asegura el pecho
 donde ha perdido la fe;
 y así es cosa más segura,
 cuando el daño es conocido,
 por no engañar el sentido,
2750 elegir otra hermosura.

ARMINDA

 ¡Parece que me enamoras!

DON DIEGO

 Arminda: si a mi deseo
 y a mi honor consulto, veo
 que lo que padezco ignoras;
2755 y no hubiera mucho sido,
 viendo que fuiste tan mía,
 que entre la ceniza fría
 viva aquel fuego escondido.

ARMINDA

2760 Desecha del pensamiento
 tan antigua pretensión,
 que es fuerza de la pasión
 y no del conocimiento.
 Laura es bizarra y perfeta,
 rica, noble, honesta, airosa,
2765 tan discreta como hermosa
 y hermosa como discreta.
 Vives de ella enamorado,

2770 vino por tu causa aquí
y no es bien trocar así
su cuidado en mi cuidado;
que es condición importuna
de hombres, a que te acomodas,
por enamorar a todas
no tener fe con ninguna.

DON DIEGO

2775 Y, Arminda, si del honor
siento el riesgo conocido,
qué te admiras que, ofendido,
perdiese todo el amor
y que viendo tu belleza,
2780 tu honor y tu discreción,
se temple aquella pasión
y comience esta fineza?
Pues, mientras vivo dudoso
de su fe, si bien lo advierto,
2785 que no es amor es muy cierto
el amor escrupuloso;
de donde bien claro infiero,
en este particular,
que amor, donde hay qué dudar,
2790 nunca fue amor verdadero;
pues (si es amor bien nacido,
como evidente se ve,
parto noble de la fe)
no ha amado quien no ha creído.

ARMINDA

2795 Sosegarás el dolor
que ocasiona este accidente
y conocerás, ardiente,
que es verdadero tu amor;
que una vana fantasía
2800 tuerce de modo el juzgar
que llama al amor «pesar»
y al afecto «cortesía».
Quédate con Dios, don Diego,
y estima a Laura, que es bien.

DON DIEGO

2805 Eso es ya, con tu desdén,
acumular fuego a fuego;
yo también me quiero ir
a un negocio que me llama.

ARMINDA [Ap.]
¡Oh, cómo enciende una llama
2810 la lisonja del decir!
Vanse, y sale Laura, sola, al jardín

LAURA Breve culto palacio de las flores,
teatro a mi amores
que brindáis, una a una,
con cariños fragantes mi fortuna;
2815 verde estación de Flora
en que el galán Narciso se enamora
y en aliento tan breve
convierte en ámbar cuanto al aire bebe,
donde la rosa mira
2820 del vulgo de las flores la mentira,
que a su pompa rendidas blandamente
por reina la coronan de su oriente
cuando la ven hermosa
y, al marchitarse, burlan de la rosa;
2825 sangriento muro fácil de claveles,
príncipes de la sangre siempre fieles
que en verdes troncos esmaltáis airosos
tantos jazmines que, al nacer dichosos
entre cunas de nieve,
2830 a su inocencia tal rigor se atreve
que, con enojo y saña,
su candidez en vuestra sangre baña;
sin perdonar tan encendidas venas
las provincias nevadas de azucenas
2835 que, con grave decoro,
el armiño más puro visten de oro
con tan preciosa gala y tanto aliño
que granos de oro esconde el blanco armiño;
hermosas flores bellas
2840 que a este breve jardín servís de estrellas
cuando él, con artificio y con desvelo,
cada estrella imagina flor del cielo:
hoy seréis, blandas flores,
tálamo aparatoso a mis amores,
2845 a mi fineza halago,
pues testigos de mi fineza os hago.
Y, en lo limpio y luciente de las hojas,
escribiré constante mis congojas,
para que en breve don Jacinto lea

2850 mi amor, mi fe, en los vasos de Amaltea
y quede en su fragancia acreditado
mi amoroso cuidado;
pues en cada hoja suya
hallará una evidencia que le arguya
2855 y en cada flor, si empieza,
encontrará grabada una fineza
porque pueda mi amor constante, entonces,
acreditarse en pórpidos y bronces.

Sale don Lope, de noche

DON LOPE

2860 De la llave que tenía
cauteloso me valí
para franquear la puerta
de este fecundo jardín.
¡Oh, si fuera tan dichoso
que encontrara a Arminda aquí,
2865 aunque de este paraíso
fuera ardiente querubín!
¡Cuántas veces de sus labios,
junto a aquella fuente, oí
tan blandas finezas que
2870 amante la merecí!
Cuántas, en su mano hermosa
de azucenas y jazmín,
logró mi labio cortés
todo el favor carmesí!
2875 Pero hacia aquel lado miro...
LAURA Parece que miro allí
un hombre que se me acerca.

DON LOPE

...un bulto de serafín.

LAURA Sin duda que es don Jacinto.

DON LOPE

2880 Sin duda, Arminda, ¡ay de mí!,
viene a consultar sus penas
con algún bello alhelí.
Señora, si os admirare
que yo me atreva a venir
2885 a esta provincia de flores,
a este fecundo país,
mis ansias considerad,
mis congojas advertid,

2890 y no os hará novedad
que no me deje morir.
En quien ama despreciado,
la cautela y el ardid
no son rudas groserías
sino fineza sutil;
2895 si tu estimación burlé,
si tu decoro ofendí,
¿para qué quiero la vida
cuando no es gusto el vivir?

*Que responda ella con cariño y después se vayan ambos apartando.
Sale a lo alto del tablado don Diego a una ventana, con don Pedro*

DON DIEGO

2900 Ya viste que en su aposento
no está Laura. Vesla allí
hablando con quien adora.
Esto te quise decir
cuando ayer para mis bodas
el término te pedí;
2905 que pudo desengañarme
y informarte más a ti.

DON PEDRO

2910 Corrido, don Diego, estoy
de que mi honor pueda así
profanarle una mujer,
avergonzándome a mí.

DON DIEGO

Mira qué intentas ahora,
pues del empeño salí
tan airoso de sus bodas
con mostrarte lo que vi.

DON PEDRO

2915 ¿Qué intento? ¡Quitar la vida
a una hija tan civil
que profana los decoros
de la sangre que la di!
¡Vamos a vengar mi agravio!

Vanse de la ventana y entra por otra puerta del teatro don Jacinto

DON JACINTO

2920 Venturosamente abrí,
por no ser sentido en casa,
esta puerta del jardín;

que es más fácil, por si acaso
me acertaren a sentir,
2925 que me miren como extraño
y por donde entré, salir.

LAURA Caballero, no os conozco
ni las quejas entendí
con que se rinde a mi amor
2930 vuestro denuedo gentil.
Yo tengo por cosa cierta
que no me buscáis a mí.

DON LOPE [*Ap.*]
No es de Arminda aquesta voz.
¡Sin duda el lance perdí!

2935 LAURA Retiraos, caballero.
Mirad si podéis huir;
que viene allí a quien adoro
y, en una sangrienta lid,
o vos perderéis la vida
2940 sin poderlo resistir
o yo perderé por vos
honra, amor y vida aquí.

DON LOPE
¡Por esta puerta que sale
al cuarto de Arminda he de ir
2945 a buscar, a mis congojas
o a mis desdichas, el fin!

Retírase

LAURA Don Jacinto, dueño mío,
¿cómo te has tardado? Di;
que, con tu ausencia y mi pena,
2950 ya me empezaba a afligir.
¿Qué tienes, querido dueño?

DON JACINTO
¡Infame mujer y vil!
¡Mentido monstruo de engaños
con cara de serafín!
2955 Si, cuando vengo a buscarte;
sí, cuando acierto a venir,
descubro a luz tan dudosa
tu trato engañoso y ruin;
sí, para mayor tormento,
2960 un hombre contigo vi;
si le ocultas, cautelosa,
entre este blanco jazmín

o le disimulas, fácil,
entre aquese toronjil,
2965 siendo testigos las flores
de tu mentiroso ardid,
de tus fingidas finezas,
de tu término civil:
2970 infórmate de ti misma,
¿qué me preguntas a mí?
Yo le tengo de buscar;
mas, ¿qué rüido es éste?

DON PEDRO *Dentro* ¡Abrid,
infames, o vive el cielo..!

LAURA ¿Aún esto hay más que sentir?

*Entran don Pedro y don Diego con las espadas desnudas y un hacha
encendida, y a este tiempo se oye dentro disparar una pistola*

DON JACINTO
2975 ¿Hay mayor desasosiego,
pues, en una pena sola?
¡Dentro sentí una pistola
y aquí a don Pedro y don Diego!

DON DIEGO
2980 ¡Muere, infame, que mi honor
y el de don Pedro profanas!

DON JACINTO
¿Hay penas más inhumanas,
riesgo y celos con amor?
Pero, rebozado, quiero
seguir el lance hasta ver
en qué para.

2985 DON PEDRO ¡Vil mujer,
y atrevido caballero!
En vano la defendéis
cuando acción tan indecente
en el peligro presente
2990 persuade que os tapéis.

Acuchíllanse

LAURA ¡Espera, padre y señor!
¡Detén la espada, don Diego!

DON DIEGO
¡El pecho despide fuego!

DON PEDRO
¡Llamas exhala mi honor!

Sale Arminda, por otra puerta

ARMINDA [Ap.]
2995 (El alma traigo turbada.
¡Notable resolución..!
Mas no hay difícil acción
a una mujer agraviada!)
3000 ¡Don Diego! ¿Qué es esto? ¡Primo!
¡Laura! ¡Don Pedro, señor!

DON PEDRO
Esto es mirar por mi honor.

DON DIEGO
En vano el furor reprimo.
¡Muere, alevoso, crüel,
que intentas disimulado
3005 profanar este sagrado!

LAURA Arminda, vuelve por él,
que es...

ARMINDA Acaba de decillo.

DON DIEGO
¡Vive Dios, que ha de morir
o que se ha de descubrir!

DON PEDRO
3010 Del brío me maravillo
con que se defiende. ¿Hay tal?
¡Lo que puede, en la ocasión,
un hidalgo corazón
y el ser hombre principal!

3015 Detén, don Diego, la espada;
que es compasión ofender
a hombre de tal proceder
en acción tan arriesgada;
y, pues el sangriento efeto
3020 a Laura le ha concedido,
yo se le doy por marido
porque esté el caso secreto;
pues ya don Diego no puede,
en ningún lance, querer
3025 que sea Laura su mujer
y a ti el cielo la concede.

LAURA Pues, don Jacinto, ¿qué esperas
en un caso tan incierto?

DON JACINTO
3030 Pues que ya me has descubierto,
yo burlaré tus quimeras.

DON DIEGO [*Ap.*]
Todo el suceso me admira;
pero no acierto, en mi daño,
si es más de Laura el engaño
que de un primo la mentira.
3035 El lance quiero esperar.

DON JACINTO
Don Pedro, si de mi honor
os aconsejáis mejor,
con Laura no he de casar.

DON DIEGO
Pues, para tomar venganza
3040 con una cordura airosa,
Arminda ha de ser mi esposa
y el logro de mi esperanza.

DON PEDRO
¡Vive Dios, si concertados
estáis a burlarme así,
3045 que habéis hoy de ver en mí
vuestros bríos castigados;
porque, aunque mis canas son
una ofensa de mi brío,
al pecho, con la edad, frío
3050 dará alientos la razón!

LAURA ¿Hay mujer más desdichada?
ARMINDA
¿Hay mujer más venturosa?

DON DIEGO
Arminda, tú eres mi esposa.

ARMINDA
Cese el rigor de la espada
3055 en caso tan inhumano,
pues yo muy de cierto sé
que todo lo compondré
hablando aparte a mi hermano.

DON JACINTO
¿Pues qué me quieres decir?

3060 LAURA [*Ap.*]
Toda el alma me volvió
en lo que a Arminda se oyó;
porque bien puedo inferir
que el caballero que entró
y a don Jacinto ha irritado
3065 era de Arminda cuidado,

si el pecho no me engañó.

ARMINDA

Escucha atento, don Jacinto. Escucha,
aunque con el recato el honor lucha,
el caso más extraño y exquisito
3070 que en anales del tiempo se haya escrito,
pues son tantos mis males
que vence mi cuaderno sus anales.
Ya sabes que don Lope de Ribera
tu amigo íntimo era,
3075 que a tu casa venía
para desdicha suya y pena mía;
que era galán discreto ¿quién lo ignora?
Todo esto sabes. Pues escucha ahora:
La ocasión, la frecuencia, el tiempo, el trato
3080 asaltar pretendieron mi recato,
siendo la batería
su amorosa porfía
de quien no está seguro
de inocencia inviolable el fuerte muro;
3085 que al ruido de lisonjas de amor llenas
se desmoronan todas sus almenas
y a quien, amante, ruega,
la más casta no da, pero no niega.
Miróme; fácil escuché, curiosa,
3090 su pasión amorosa.
Frecuentaba tu casa y, si me hallaba,
sus desvelos ardientes me contaba.
Cuando a verme volvía,
sus ardientes desvelos repetía
3095 y poco a poco me inclinaba, atento
al amor no, sino al divertimento;
ya galán y discreto,
decoroso en su trato y mi respeto,
cuando conmigo estaba
3100 le escuchaba con gusto y le miraba;
con que, disimulado,
pasó el divertimento a ser agrado;
que si de una vez todo lo quisiera
no dudo yo que todo lo perdiera,
3105 que a despeños de amor determinado
ningún honor de un golpe se ha arrojado.
El agrado en amor se trocó luego
creciendo fuego a fuego

3110 y la centella, que tan breve era,
a pocos lances se miraba hoguera;
con que, por más que yo la resistía,
toda la selva de mi pecho ardía.
¿Viste el breve vapor que, desde el suelo,
el aire escala con ligero vuelo

3115 y, con otros que encuentra, bien tejido
formó en la nube pabellón lucido
que los rayos del sol cándido bebe
y, siendo rayos, a su luz se atreve;
que aquel breve calor que al aire sube,
3120 para formarla blandamente nube,
llega después con trazas tan extrañas
a hacer rayos de fuego en sus entrañas?
Pues más ardientes rayos ha labrado
el vapor de un cuidado

3125 en el pecho inocente que se inflama,
trocándome la nieve en voraz llama.
Así amantes vivíamos (¡ay triste!)
cuando a don Lope ingrato le dijiste,
para desdicha mía,

3130 que yo fácil amaba a don García.
Quiso partirse luego
sin descubrirme su escondido fuego;
y yo, que lo ignoraba,
viendo que tu violencia me culpaba

3135 y que me amenazabas irritado,
a don Lope avisé de mi cuidado
y de mi atrevimiento,
pues palabra me dio de casamiento
que a su patria me lleve.

3140 A la Casa del Campo fui, de nieve,
donde él, celoso, loco y desatento,
sin escucharme usó un atrevimiento
tan civil, tan grosero
que, por decencia, ni acordarle quiero,

3145 en que verás cuán ofendida me hallo,
pues, diciéndote tanto, esto te callo.
Mientras él, con su estilo, me ofendía
hallé en el mismo sitio a don García;
el peligro me advierte

3150 en tu venida y riesgo de mi muerte;
y yo, siempre tapada,
atendí lo brioso de tu espada,

pero con pena tanta
que sus filos temía en mi garganta.
3155 Heriste a don García, y yo, a tu cuenta,
en tus brazos salí de la tormenta,
que no hay tormenta alguna
que ofenda a quien ampara la Fortuna.
Trujíste a tu casa.
3160 En ella escucha ahora lo que pasa
para que, en las borrascas más deshechas,
halles desvanecidas tus sospechas.
Volvió don Lope, en vano arrepentido,
a sentir tarde lo que me ha ofendido;
3165 que quien hace un error precipitado,
antes que le cometa, le ha llorado.
Quiso templarme de mi enojo grave;
en el jardín me busca y, con la llave
que antes abrir solía,
3170 entra con osadía.
A Laura encuentra, que te espera atenta
y, aunque el suceso mío no le cuenta,
perdón la pide con caricias muchas.
Ella le desengaña; tú le escuchas,
3175 y él, con atrevimiento,
los pasos encamina a mi aposento,
viendo que un hombre entraba
y que Arminda no era a quien hablaba.
El sagrado profana a mi retiro;
3180 yo, que airada le miro,
confusa del suceso,
colérica, le acuso del exceso;
túrbase el corazón, el pecho arde;
yo me resuelvo y él está cobarde;
3185 y, creciendo las iras y el enojo,
una pistola cojo
que anoche te dejaste en mi aposento.
El agravio reciente me da aliento;
la mano animo y el furor provoco;
3190 y apenas en la llave el hierro toco
cuando fue disparada
saeta enarbolada
y el plomo ardiente luego.
Flecha de alquitrán es, neblí de fuego
3195 que, por más que temiéndole se mete,
huyendo de la sala, en el retrete,

el corazón le hiere
y tan apresuradamente muere
que aun no permite su rigor violento
3200 última voz al último tormento.
Yo entonces, animosa,
la llave echo al retrete presurosa,
salgo presto a buscarte;
voces y espadas oigo hacia esta parte,
3205 descúbrote de Laura la inocencia,
de mis ejecuciones la violencia,
de don Lope el agravio,
de mi honor la venganza. Mira sabio,
atento mira, pues mi mal se ignora,
3210 lo que a tu honor y el mío importa ahora.

DON JACINTO

Da, Arminda, la mano luego
de esposa, pues es cordura
disimular tu locura,
a nuestro primo don Diego;
3215 que yo sacaré de allí,
porque ninguno lo tope,
el ya difunto don Lope.

ARMINDA

Obediente estoy aquí.

DON JACINTO

Don Diego, Arminda es tu esposa,
3220 y tú, Laura, eres ya mía.

LAURA ¡Venció mi amante porfía
a mi suerte rigurosa!

DON JACINTO

Ya de tu amor satisfecho
la mano alegre te doy,
Laura.

3225 LAURA Y yo prevengo hoy
para recibirte el pecho.

DON DIEGO

Y yo, por lo que te estimo,
Arminda, el alma te entrego.

ARMINDA

3230 Yo a ti el corazón, don Diego,
como a esposo y como a primo.

Salen Moscón y Lucía

MOSCÓN

3235 A Lucía y a Moscón,
 en lance tan apretado,
 fórzoso es que haya quedado
 para casarse un rincón;
 que basta para mi intento,
 cercenando de razones,
 un casamiento en rincones
 o un rincón de casamiento.

 DON JACINTO
 Pues dale la mano.

3240 MOSCÓN Toma,
 que este casamiento es llano
 que ha de andar de mano en mano
 hasta que te hagas carcoma.

 DON PEDRO
 Ya se logró mi deseo.

3245 ARMINDA
 Ya siempre estaré contenta,
 pues ha parado mi afenta
 en tan venturoso empleo.

 LUCÍA Arminda hermosa, ¿qué quieres?

 ARMINDA
 Decir a todos querría
 que, en puntos de grosería,
3250 no hay burlas con las mujeres;
 y que, en tan nueva invención
 de caso tan encubierto,
 halle aplausos el acierto
 y el desacierto perdón.